



Referentes internacionales, nacionales y regionales para las universidades de la región del Pacífico colombiana en el siglo XXI: una síntesis

International, national and regional references for the universities of the Colombian Pacific Region in the 21st Century: A synthesis

Harold Banguero Lozano¹

Recibido: 5-abr-2019
Aceptado: 15-jun-2019

Resumen

El objetivo de este trabajo es hacer una síntesis de los principales referentes internacionales, nacionales y regionales que marcarán el rumbo de las universidades de la región Pacífico - colombiana en los próximos treinta años. Mediante una metodología rigurosa de identificación y selección, en los referentes internacionales se tienen en cuenta aspectos como la dinámica de la globalización, el advenimiento de la sociedad del conocimiento, la revolución tecnológica, el retorno al humanismo, la inequidad e inclusión social, el resurgimiento de las regiones, la sostenibilidad ambiental y las transformaciones institucionales. En aquellos nacionales se consideran la internacionalización, el conflicto y la paz, la inequidad e inclusión social y la gestión de lo público. En los específicos de la región Pacífico se analiza la cuenca del Pacífico colombiano, la riqueza natural del valle geográfico del río Cauca, la riqueza cultural, artística y deportiva, las desigualdades geográficas y sociales de la región, el ordenamiento del territorio, la modernización institucional y la sostenibilidad ambiental regional.

Palabras clave: universidades, región, Pacífico, referentes.

Abstract

The purpose of this paper is to present a summary of the main references at the international, national and regional levels that will mark the path of the Pacific region of Colombia's universities in the next three decades. A rigorous methodology for the identification and selection of the ones to study was performed. Among the international ones, the following aspects were taken in account: Globalization dynamics, emergence of the knowledge society, technological revolution, revival of humanism, inequality and social inclusion, resurgence of regions, environmental sustainability and institutional transformations. Among the national ones, the following issues were considered: internationalization, conflict and peace, inequality and social inclusion, and public administration. Among the regional references, the following matters were involved: The Pacific basin, the natural richness of the geographic valley of the Cauca river, the cultural, artistic and sports richness of the region, geographical and social inequalities, regional and local ordering, institutional modernization and environmental sustainability.

Keywords: universities, region, Pacific, referents.

¹ Postdoctor con estancia posdoctoral en la University of North Carolina. Ph.D. en Economía de Poblacion y Desarrollo Económico de la University of North Carolina, Estados Unidos. Economista de la Universidad del Valle, Cali, Colombia. Rector de la Fundación Universitaria Lumen Gentium, Cali, Colombia. Correo electrónico: rectoria@unicatolica.edu.co

Introducción

Una revisión a la historia de los países más desarrollados muestra que en ellos las universidades han jugado y siguen jugando un papel decisivo en sus procesos de desarrollo tecnológico, económico, social, político y cultural. En estas sociedades la universidad –independientemente del sistema político vigente– ha sido concebida para liderar los procesos de desarrollo de los países y provocar el cambio en todas las esferas de la actividad humana. Aún hoy en día, a pesar del alto grado de desarrollo alcanzado por estos países –que haría suponer que su misión se limitaría a conservar y preservar el conocimiento adquirido–, las universidades continúan, cada vez con mayor intensidad, la tarea de búsqueda incesante y validación de nuevas teorías, tecnologías y modelos de organización en un proceso de nunca acabar.

Por el contrario, en los llamados países en desarrollo –aunque la legislación y la literatura sobre la universidad le asignen una función social importante– la realidad suele mostrar un divorcio muy grande entre las instituciones universitarias, el medio y la cultura en las cuales están inmersas. Más aún, su aporte al proceso de cambio cultural, entendido este como la inducción y promoción de procesos económicos, sociales, políticos y tecnológicos es mínimo, comparado con el que hacen sus pares en los países más desarrollados. La situación resulta paradójica puesto que son los países menos desarrollados los que más necesitan de la universidad para salir del atraso en el que se encuentran. Se hace entonces indispensable una reorientación de la universidad en los países en desarrollo, con el propósito de que en verdad cumpla su función social y contribuya de manera real y efectiva a la solución de los problemas de nuestras sociedades, mediante un pensamiento a escala global y una actuación a escala local.

Es así que torna indudable que el papel –de carácter fundamental– de una universidad es el de liderar los procesos de desarrollo en el medio en el cual está.

La forma efectiva de hacerlo es educar o formar líderes para el cambio capaces de crear y difundir conocimientos nuevos en un medio con recursos relativamente escasos, que tengan conciencia del pasado y vivan en el presente, con mentalidad de futuro, es decir, con capacidad para definir objetivos y metas de largo plazo para la sociedad en la que viven y conducir los procesos de cambio requeridos para transformar aquello que se es en lo que se desea ser. Es por eso que la universidad educa o forma a través de la aplicación permanente y rigurosa de la metodología de la investigación, de aquella que –por su misma naturaleza– implica reflexión permanente sobre lo que se es con el propósito de re-crearlo.

Es la investigación, vista como un proceso permanente de creación y comprobación de conocimientos, la que le da el carácter de *universidad* a una Institución de Educación Superior (IES), porque es su fuente de nueva cultura. La labor docente, entendida como el proceso de difundir conocimiento, es también una tarea académica, pero solo alcanza su máxima dimensión cuando es el resultado de una labor de investigación seria y rigurosa por parte de profesores y estudiantes.

La universidad cumple su función social al aportar ideas capaces de transformar el medio en el que se vive, mediante la investigación permanente de los problemas de la región, la nación y el mundo, a fin de encontrar soluciones efectivas a estos.

Dado que la función social de la universidad es la de liderar el desarrollo regional, nacional y mundial en todos sus aspectos, no se concibe desconectada o aislada del medio. Por el contrario, se debe proyectar de manera permanente hacia estos tres entornos para identificar problemas, analizarlos y ofrecer soluciones adecuadas. Más aún, esta se debe anticipar a los problemas, llevar la delantera frente a las vivencias del presente con el objeto de señalarle a la sociedad su curso futuro, es decir, el deber ser de la región, del país y del mundo. Esta

es entonces –por definición–, agente permanente de cambio y por tanto, no solo lo debe estudiar y proponer, sino también realizar.

El reconocimiento de la universidad como una institución socialmente pertinente depende en gran medida de la capacidad que tenga, tanto para analizar científicamente los problemas, como para ofrecer soluciones específicas y debidamente validadas en el entorno local, regional, nacional e internacional. De esta forma, la proyección social constituye una parte fundamental de la razón de ser de las instituciones universitarias. (Universidad Autónoma de Occidente [UAO], 2002).

La razón de ser de este trabajo es hacer un análisis de la labor de las universidades de la región Pacífico colombiana como respuesta a un conjunto de referentes internacionales, nacionales y regionales que marcan su accionar durante los próximos treinta años. En la segunda sección, el estudio se ocupa de los referentes internacionales, la tercera aborda los nacionales y la cuarta, los propios de la región.

Metodología

Para la realización de este trabajo se adelantó el siguiente proceso metodológico. En primer lugar, se llevaron a cabo consultas con grupos focales de expertos internacionales, nacionales y regionales con el propósito de identificar los referentes más pertinentes en cada nivel. La técnica de lluvia de ideas sirvió para identificar posibles referentes y la del ábaco de Regnier para ordenarlos y seleccionar aquellos a incluir en la síntesis (Mojica, 1991; Banguero, Carrillo y Aponte, 2018). El criterio de inclusión de los referentes estribó en que fuesen mencionados al menos por el 80 % de los expertos consultados. Una vez definidos, en una segunda etapa se procedió a hacer una búsqueda en las principales bases de datos bibliográficas existentes para obtener las referencias de los principales autores y sus publicaciones sobre cada una de las temáticas. Finalmente, con este material se elaboró la

síntesis incluida en el trabajo para cada uno de los referentes seleccionados.

Referentes internacionales

En la literatura sobre tendencias mundiales en el siglo XXI hay al menos ocho puntos álgidos que se deben tomar en consideración para definir el horizonte de la universidad en el futuro: la dinámica de la globalización, la sociedad del conocimiento, la revolución tecnológica, el retorno al humanismo, la inclusión social, el resurgir de las regiones, la sostenibilidad ambiental y la reingeniería institucional (Ocampo, 1992; Medina y Velasco, 2014; Medina y Mendoza, 2016). Aunque estos no agotan el universo de los que podrían ser determinantes, sí tienen consecuencias directas sobre el futuro de las instituciones de educación superior. Se presenta a continuación un análisis de cada uno de ellos y sus posibles implicaciones para el devenir de las instituciones de educación superior de la región en las próximas décadas.

Dinámica de la globalización

La globalización se define como un proceso de profundización de la interdependencia mundial en todos los ámbitos de las relaciones humanas. Contrario a lo que generalmente se expresa, la globalización no es únicamente el fenómeno económico que consta del aumento de los intercambios de bienes y servicios y de recursos entre los países, sino una dinámica de carácter universal, que incluye todo tipo de interacciones entre los seres humanos localizados en distintos lugares del mundo y en todas las dimensiones de la vida: económica, social, política, cultural, científica, jurídica y ambiental (Naisbitt, 1999; Machado, 2001; Paranello, 2001; Fariñas, 2004; Mojica, 2005; Herrera, 2005; Delgado, 2009; Chacón, 2010; Rodrik, 2011; Vieira, 2012).

Este proceso se está profundizando desde mediados del siglo pasado cuando varios bloques

de países en el mundo expresaron su interés por integrar sus economías. Quizás los más exitosos y avanzados en la actualidad son los de la Comunidad Económica Europea y los países del Asia Pacífico. Desafortunadamente, el proceso de integración económica de las Américas no se ha podido concretar por la gran heterogeneidad de países del continente americano. Sin embargo, ello no ha sido obstáculo para la realización de pactos bilaterales de libre comercio entre países de América y del resto del mundo (Sela, 2000; Ocampo y Martín, 2003; Castells, 2010; Lucena, 2013).

Esta dinámica de interrelaciones entre países ha permeado todas las dimensiones de la vida humana, hasta el punto en que cualquier evento que ocurra en un país –no importa su lejanía– tiene implicaciones e impactos sobre los demás países y regiones del mundo, independientemente del querer de sus gobernantes o de la ciudadanía. La dinámica de la globalización es, por lo tanto, un fenómeno irreversible y difícilmente puede un país abstraerse de sus efectos.

A pesar de las críticas que se le han hecho al proceso de globalización por las dificultades inherentes que tiene en un mundo tan desigual y diverso como el de hoy, sin duda, la posibilidad de interactuar libre y espontáneamente con muchos actores en varios países del mundo, constituye una gran oportunidad que las instituciones universitarias no deberían ignorar, todo ello, facilitado por los grandes avances hechos en materia de tecnología de las comunicaciones en años recientes (Krugman y Venables, 1995; López de la Roche, 1999; Cardoso, 2001; López, 2003; Infante, 2004; Stiglitz, 2002; 2006; Sen, 2007a).

El movimiento globalizador y su inercia ha llevado gradualmente a definir el inglés como el idioma común, como el lenguaje universal. En el pasado se pensó en crear un idioma nuevo, el esperanto, para cumplir con este propósito. Sin embargo, lo que ha ocurrido en realidad es que el inglés se convirtió, inicialmente, en el idioma de los negocios y posteriormente, en el lenguaje universal. Ello obliga a todos

los ciudadanos del mundo a aprender y perfeccionar esta lengua. Es una tendencia que va a continuar y se va a profundizar en el siglo veintiuno.

En síntesis, la globalización es un proceso que llegó para quedarse y será cada vez más intenso, la interdependencia mundial será cada vez más profunda, hasta el punto que no solamente se van a intercambiar bienes y servicios, sino todo tipo de recursos, especialmente los capitales y las personas. De igual forma, la cultura, el arte y el deporte serán cada vez más universales.

Para las universidades de la región el proceso de globalización implica que todo lo que hagan a futuro, se debe pensar y planear en términos de los patrones universales, es decir, academia con dimensión mundial. Los planes de formación, proyectos de investigación, actividades de consultoría, extensión, etc., se deben concebir y diseñar para formar personas y profesionales que tengan las competencias necesarias y sean capaces de ejercerlas en cualquier lugar del mundo. La universidad se debe planificar sobre unas bases que le permitan ingresar y permanecer en el contexto y con las condiciones que implica operar en un espacio geográfico, ya no solo regional y nacional, sino mundial. El nuevo desafío para la universidad es entonces convertirse en una institución de clase mundial (Salmi, 2009; Medina y Mendoza, 2016).

Advenimiento de la sociedad del conocimiento

El mundo avanza de manera acelerada hacia la constitución de la llamada sociedad del conocimiento, aquella que tiene capacidad para generarlo a partir de la observación de la realidad y su entorno, y utilizarlo con el propósito de concebir, forjar y construir futuro (Unesco, 2002; Salmi, 2003). De esta forma, el conocimiento se convierte, no solo en un instrumento para comprender y explicar la realidad que se experimenta, sino sobre todo, en gestor y motor del cambio social. Sin duda, en

el proceso de generar y utilizar conocimiento, la educación y la formación universitaria juegan un papel fundamental. Por ello, esta se debe orientar al desarrollo de la creatividad y de la capacidad para innovar, siendo el gran activo de las sociedades modernas para el logro de mayores niveles de desarrollo y bienestar. (Chaparro, 1998; Banco Mundial, 1999; 2001; Boisier, 2002; Olivé, 2007; Sacristán, 2013).

El aprendizaje es entonces, el proceso por medio del cual el conocimiento crea y fortalece capacidades y habilidades en personas y organizaciones que se apropian de él, torna por tanto en factor de cambio para la sociedad, las instituciones y/o empresas de un país. Entendido de esta forma, el aprendizaje es el proceso fundamental que lleva del conocimiento a la innovación y al cambio social. Por esa razón, la universidad deberá orientar sus esfuerzos en los próximos años no solo a transmitir el conocimiento ya existente, sino a transferir, adaptar, descubrir y generar conocimiento nuevo en todas las áreas pertinentes del saber; solo así podrá asegurar un puesto de honor para sí entre las instituciones del país que adelantan la tarea de hacer de Colombia una sociedad de generación y utilización de conocimiento mediante el aprendizaje permanente, creador y recreador, en comunión con el resto de las naciones del mundo (Brunner, 1990; 2002; Cepal, 1992; Colciencias, 1995; Delors, 1997; Mockus, 1997a; 1997b; 1999; Gómez, 1998; Banguero, 2000; MEN, 2007; Tedesco, 2009; Barbero, 2003; Medina y Velasco, 2014; Misas, s. f.).

La sociedad del conocimiento y del aprendizaje permanente tiene profundas implicaciones para los modelos de formación de las instituciones de educación superior, como se puede constatar con la siguiente cita:

El ingreso al siglo XXI está marcando por la necesidad de formar un profesional capaz de relacionarse con la complejidad. Para ello, [...] además de poseer rigor y profundidad en el dominio de su campo del conocimiento deberán tener un entendimiento del universo, de su país, de su región, de su cultura, de sí mismos;

deberán desarrollar una visión crítica y creativa frente a los procesos de generación y circulación del conocimiento, que les permita valorar tanto los modelos matemáticos y experimentales propios de las ciencias básicas, como los modelos de la comprensión y de la acción social representativos de las ciencias sociales y humanas; deberán comprender y pensar sistemáticamente sobre los problemas morales y éticos, poseer criterios de orden estético, rechazar en todas sus formas la falsedad; deberán tener la capacidad de pensar y escribir con claridad, argumentar racionalmente y hacer uso del lenguaje en el foro público; deberán comprender la diversidad cultural y el papel del arte, las religiones y la filosofía en el desarrollo del pensamiento humano; deberán poseer una segunda lengua y competencia para el manejo de nuevas tecnologías de manera que se facilite la conformación de redes y el intercambio y circulación de saberes al nivel nacional e internacional; deberán ser seres humanos de espíritu libre y mente abierta, capaces de gozar, de expresar su afecto y de vivir relaciones con los otros basadas en el reconocimiento y el respeto.

La propuesta de desarrollo de un proceso de formación integral en la universidad en Colombia implica, entonces, la formación de profesionales éticos, ciudadanos democráticos y equitativos, recreadores de su propia cultura, profesionales competentes capaces de insertarse en los procesos de desarrollo científico y tecnológico del país y del mundo globalizado; profesionales investigadores, capaces de generar y circular el conocimiento, conjugando lo universal y sus mediaciones locales; profesionales comprometidos con el desarrollo sociocultural del país y de su región. Esto significa formar profesionales dentro de los paradigmas básicos de la creación e innovación, así como la superación de aquellos centrados en la transmisión de conocimientos y en la aplicación tecnológica.

La formación de profesionales centrada en el desarrollo de sus competencias requiere el incremento de prácticas que permitan fortalecer la capacidad de abstracción y el manejo de sistemas simbólicos, muchos de ellos altamente formalizados; un pensamiento sistémico, no reduccionista ni simplificador, capaz de relacionar el todo con las partes y de aprehender los fenómenos complejos, sujetos a la incertidumbre y la indeterminación; la capacidad de experimentar y de someter a validación los saberes aprendidos; el trabajo en equipos inter y trans disciplinarios, con espíritu de cooperación, que permita miradas más holísticas y complejas sobre los fenómenos.

Bien sabemos que un profesional creativo es alguien comprometido con una visión holística de su quehacer; capaz de enfrentar lo nuevo, con alta capacidad

de adaptación; es un diseñador y constructor de innovaciones en procesos cooperados con otros; así mismo, es un profesional innovador que debe desarrollar la capacidad de relacionar los saberes universales y las mediaciones en lo local y lo cultural. (Icfes, 2001)

En este sentido, el modelo de formación de las universidades de la región se debería orientar de manera prioritaria para favorecer:

- La reflexión sistemática y crítica sobre el aprendizaje de conocimientos y prácticas, que incluya la reflexión sobre el propio aprendizaje.
- La interpretación y construcción permanente del aprendizaje en situaciones contextualizadas, en oposición al aprendizaje en situaciones ideales y descontextualizadas de los problemas del estudiante y de sus futuros espacios de acción o ejercicio profesional.
- El desarrollo de la capacidad de someter a juicio los argumentos racionales, aun los propios, esto es, el desarrollo de la competencia metacrítica.
- La capacidad de apertura a diferentes formas de análisis, conocimiento, argumentación e investigación.
- La capacidad de apertura al diálogo permanente para favorecer el desarrollo de la competencia dialógica.
- La capacidad de aprender por sí mismo como medio para favorecer la autonomía intelectual y el crecimiento personal.
- La capacidad de analizar las implicaciones sociales, políticas, económicas, de su propia profesión y asumir críticamente posturas alternativas que favorezcan tanto a la persona como a la colectividad.
- Solo de esta forma es posible insertar las universidades de la región en el concierto mundial de las instituciones que trabajan para hacer del conocimiento y del aprendizaje permanente el principal motor del desarrollo (Banguero, 1985; UAO, 2002; Medina y Velasco, 2014; Medina y Mendoza, 2016).

Revolución tecnológica

La tecnología ha sido en la historia la gran aliada del ser humano en la búsqueda permanente de su bienestar y solo tiene esto sentido en la medida en que contribuye a dicho logro, sin conducir a la deshumanización del individuo. La revolución tecnológica es un fenómeno universal presente desde los inicios de la civilización en la edad antigua, con invenciones elementales como la rueda, técnicas para el dominio del fuego y la domesticación de animales. Sin embargo, la revolución tecnológica moderna inicia en el siglo XVIII en Inglaterra con el advenimiento de la revolución industrial, la cual rápidamente se expandió por todo el mundo a lo largo de los dos últimos siglos y continúa con mayor intensidad en la actualidad, como consecuencia de la consolidación de la sociedad del conocimiento (Miles, 1997; Naranjo, 2002; Prieto, 2004; 2009; Medina y Velasco, 2014).

En cualquier lugar del mundo, en mayor o menor grado, se producen hoy en día nuevos desarrollos tecnológicos en múltiples dimensiones, productos, procesos, organizaciones y en prácticamente todas las esferas de la acción humana: empresas, hogares, sector público, transporte, vivienda y servicios públicos, comunicaciones, ámbito militar, servicios sociales como educación, salud, cultura, recreación, entre muchas otras. La consigna del mundo actual es la de innovar para mejorar continuamente la calidad de vida de sus habitantes (Villamarín et al., 2003; Mojica, 2005; Eister, 2006; Aubad, 2009; Naranjo y Calderón, 2015; Fernández, 2015).

La contribución que el cambio tecnológico ha hecho al desarrollo mundial es innegable. Sin embargo, también ha significado costos para aquellas sociedades en las cuales se ha adoptado de manera indiscriminada. Los efectos colaterales más significativos han sido la pérdida de empleos no calificados en muchos países en desarrollo, que a su vez no han sido reemplazados con la generación de empleos más calificados en áreas de altos requerimientos tecnológicos, la deshumanización

generada por el advenimiento de la automatización y las comunicaciones digitales, y el deterioro ambiental causado por el uso de tecnologías altamente contaminantes para los recursos naturales.

Lo anterior obliga a hacer un llamado de atención para evitar los extremos y mantener el equilibrio adecuado en la relación ser humano-máquina-medioambiente, en el entendido de que entre ellos hay un elemento de complementariedad fundamental para mejorar las condiciones de vida y no destruirse, esto último generaría grandes rupturas sociales (Oramas, 2004; Banguero, 2006).

Como se puede constatar en la historia de las universidades, estas han centrado gran parte de su desarrollo en los campos de las ciencias básicas e ingenierías y con ello han alcanzado una fortaleza institucional importante. Sin embargo, los esfuerzos han estado más orientados hacia la gestión de las tecnologías ya existentes –muchas de ellas adaptadas de los países más avanzados– que al desarrollo de nuevas tecnologías producto de proyectos de innovación. La labor se ha orientado más a desarrollar competencias para usar lo que hoy se produce en el mundo en materia de tecnología y no en innovar, en crear nuevas tecnologías.

Dado el recurso humano calificado y la infraestructura de laboratorios con que cuentan, parece necesario que avancen en esta dirección para colocarse en el concierto de las universidades líderes en innovación y desarrollo tecnológico en el mundo. En este sentido, deberían pensar programas y proyectos de innovación y desarrollo tecnológico aplicados, no solo a la solución de problemas del contexto regional o nacional, sino aquellos con resonancia e impacto mundial. Este es un desafío grande, pero alcanzable si se focalizan los esfuerzos en aquellas áreas de frontera en las cuales tienen ventajas competitivas (Bates, 2001; Bates y Sangra, 2012; Medina y Mendoza, 2016).

De este modo, las universidades podrían aportar tanto al desarrollo de la región y del país,

como al de otros países en el mundo, con innovaciones relacionadas, por ejemplo, con la generación y uso de energías alternativas como la eólica, solar y térmica, las cuales, a raíz de la crisis energética, están cobrando gran importancia a nivel mundial, con la ventaja de que son ambientalmente sostenibles.

Retorno al humanismo

La humanidad se mueve en el tiempo en forma cíclica, pasa de épocas en las cuales se hace énfasis en una dimensión, a otras en las cuales se acentúa la contraria, como si en ocasiones se olvidara el pasado para vivir un presente distinto, mientras retorna de nuevo al pasado que se había abandonado.

En la época del Renacimiento, por ejemplo, apareció en el mundo un movimiento orientado hacia el cultivo de las humanidades y las artes. En este periodo surgieron grandes artistas, filósofos, escritores, pintores, músicos, financiados por la aristocracia medieval, quienes orientaron sus esfuerzos hacia el desarrollo de las humanidades y las artes. Sin embargo, con la llegada de la Revolución Industrial la atención se centró en las máquinas, el crecimiento de las economías y la acumulación de la riqueza material. La dimensión tecnológica emerge en el mundo, en un contexto de fortalecimiento de las economías, y diluye así, poco a poco, la visión humanística heredada del Renacimiento (Batilori, 1995).

La humanidad vivió en los siglos XIX y XX un período de gran auge económico, impulsado por los grandes desarrollos tecnológicos iniciados en el siglo XIX. El ser humano pasó de ser el gran impulsor de su propio desarrollo a desempeñar el papel secundario de asalariado en un mundo en el cual prima el capital físico sobre el humano y la naturaleza. La búsqueda intensa de la productividad a ultranza en un mundo obsesionado con la maximización de las ganancias ha conllevado un proceso de deshumanización paulatina de la sociedad contemporánea (Klikberg, 1999).

Sin embargo, a partir de la década de 1990, aparecieron en el mundo diferentes iniciativas para la recuperación del ser humano en todas sus dimensiones. Se enfatizó nuevamente sobre las diferentes facetas del ser, los valores, ética, responsabilidad social, cultura, creatividad, imaginación y espiritualidad. Luego de casi dos siglos de primacía de lo material, las teorías recientes sobre desarrollo humano sostenible colocan nuevamente al ser humano y a la naturaleza como ejes fundamentales del desarrollo con calidad de vida. Hoy en día se considera que un país es más desarrollado en la medida en que sus ciudadanos tienen un alto grado de conciencia sobre la importancia de los valores, ética, respeto a los derechos humanos y conservación del medio ambiente (Ramos y Moreno, 1962; Fukuyama, 1990; Max Neef, Elizanda y Hopenhayn, 1996; Camacho, 1997; Kwiatkowska, 1999; Savater, 2000; Villa, 2001; González, 2002; Klisksberg, 2007; Brockman, 2007; Chakrabarty, 2009; Banguero, 2012; Correa, 2014).

El mundo parece retornar al pasado para rescatar toda la riqueza humana que hizo grande al movimiento renacentista. Los jóvenes nuevamente se interesan por filosofía, literatura, artes, música, pintura, escultura, con la ventaja de que hoy en día pueden aprovechar los avances tecnológicos para potenciar al máximo su imaginación y creatividad. Más aún, en el mundo empresarial la ética adquiere gran importancia como garante de la transparencia en un mundo permeado por la corrupción, esta última impulsada por el afán del enriquecimiento a ultranza (Ramos y Moreno, 1962; González, 2002; Chakrabarty, 2009; Rivero y Aular Viamonte, 2013; Kristeva, 2013).

Lo anterior constituye un tema de reflexión para las universidades en su momento actual. El escaso desarrollo de las humanidades y de las artes contrasta con la fortaleza en lo tecnológico. La dinámica mundial del retorno al humanismo plantea la necesidad de repotenciar las áreas de las humanidades y de las artes, incluir no solo la oferta de programas de formación profesional y postgraduada

en estos campos, sino el fortalecimiento de la investigación y de la proyección social alrededor de las mismas. Los nuevos planes de desarrollo deberían contener entonces, una estrategia para robustecer las humanidades y las artes, como una contribución a la ya mencionada corriente mundial del retorno al humanismo en el siglo XXI (Villa, 2001; Nussbaum, 2013; Galíndez, 2013).

Inequidad e inclusión social

Las preocupaciones del mundo alrededor del crecimiento económico ocuparon toda la atención de la dirigencia mundial, quedó en un plano secundario lo relacionado con la equidad distributiva y la inclusión social. Las convulsiones sociales, movimientos de protesta e inconformidad presenciados en los últimos años, iniciados con la primavera árabe, seguidos por manifestaciones en España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y Brasil –entre los más significativos– lograron colocar la problemática en la primera página de la agenda mundial del desarrollo en el siglo XXI. La discriminación, falta de oportunidades y carencia de buenas propuestas en materia educativa y de salud son los principales orígenes de esta inconformidad generalizada a nivel mundial (Stiglitz, 2012).

Lo anterior ha generado una dinámica que se concentra en la búsqueda de inclusión social y equidad distributiva para garantizar igualdad de oportunidades para todos en un mundo en el cual la discriminación social y la desigualdad de oportunidades se acentúan cada vez más (Sen, 1973; 2000; 2007b; Adelman y Morris, 1973; Chenery, Ahluwalia, Bell, Duloy y Jolly, 1974; Cepal, 1990; Fukuyama, 1996; Bervejillo, 1999; Banerjee y Duflo, 2011; Acemoglu y Robinson, 2012; Stiglitz, 2012; Malta, 2013; Piketty, 2014; Echeita, 2014).

Amartya Sen, premio Nobel de Economía, propuso un modelo de desarrollo basado en la inclusión social y la equidad para garantizar igualdad de oportunidades en tres dimensiones:

1) lo económico, ingreso suficiente para adquirir los bienes y servicios básicos; 2) lo social, acceso universal a los bienes públicos fundamentales; y 3) lo político, libertad para escoger a los gobernantes, en un mundo de tolerancia total de las diferencias de partido, credo, etnia, grupo social, etc.

A pesar de que la opulencia mundial ha experimentado un aumento sin precedentes, el mundo contemporáneo niega libertades básicas a un inmenso número de personas, quizá incluso a la mayoría. A veces la falta de libertades está relacionada directamente con la pobreza económica, que priva a los individuos de la libertad necesaria para satisfacer el hambre, para conseguir un nivel de nutrición suficiente, para poner remedio a las enfermedades tratables, para vestir dignamente o tener una vivienda aceptable o para disponer de agua limpia o servicios de saneamiento. En otros casos, la privación de libertad está estrechamente relacionada con la falta de servicios y atención social públicos, como la ausencia de programas epidemiológicos o de sistemas organizados de asistencia sanitaria o de educación o de instituciones eficaces para el mantenimiento de la paz y el orden locales. En otros casos, la violación de la libertad se debe directamente a la negativa de los regímenes autoritarios a reconocer las libertades políticas y civiles y a la imposición de restricciones a la libertad para participar en la vida social, política y económica de la comunidad. (Sen, 2000, p. 19)

Según Sen, en este mundo de oportunidades para todos, el asistencialismo no tiene cabida porque son las personas las que crean las capacidades para proveerse por sí mismas de todo lo que necesitan. Lo importante es precisamente, garantizar esa libertad de oportunidades para todos.

En un libro posterior, Acemoglu y Robinson (2012) plantearon que los países con gran dotación de recursos naturales —específicamente mineros—, pero en poder de élites dominantes, con altos niveles de inequidad, son a la vez, los menos desarrollados. En contraste, aquellos en los cuales la dotación y la distribución de los recursos han permitido la configuración de una clase media amplia, presentan niveles muy altos de desarrollo. La teoría explicaba que al incluirlos a todos en la construcción de país, de una u otra manera todos aportan y se benefician del desarrollo. Por el contrario, en la medida en que

el proceso excluya grandes grupos de la población, los logros solo se verán reflejados en los grupos privilegiados, con lo cual se perpetúa y acentúa la inequidad y la exclusión social en estas sociedades.

Egipto es pobre precisamente porque ha sido gobernado por una reducida élite que ha organizado la sociedad en beneficio propio a costa de la mayor parte de la población. El poder político se ha concentrado en pocas manos y se ha utilizado para crear una gran riqueza para quienes la ostentan [...] los perdedores han sido los egipcios, como ellos mismos lo saben de sobra [...] Mostraremos que países como Corea del Norte, Sierra Leona o Zimbabue, son pobres por la misma razón que lo es Egipto. Otros, como Gran Bretaña o Estados Unidos, se hicieron ricos porque sus ciudadanos derrocaron a las élites que controlaban el poder y crearon una sociedad en la que los derechos políticos estaban más repartidos, en la que el gobierno debía rendir cuentas y responder a los ciudadanos y en la que la gran mayoría de la población podía aprovechar las oportunidades económicas. (Acemoglu y Robinson, 2012, pp. 8-9)

Stiglitz (2012), premio Nobel de Economía, presentó las consecuencias de la inequidad y la desigualdad en las economías y habló así por el 99 por ciento de la población mundial que se siente excluida de la élite más rica del mundo. El mérito de su trabajo está en mostrar cómo a mayor desigualdad, menor crecimiento económico, como consecuencia del estrechamiento de los mercados. Dado que el crecimiento económico de un país depende de la capacidad de expansión de su mercado, en la medida en que menos población tenga capacidad de compra, menores son sus posibilidades de crecer. Por lo tanto, una política de inclusión económica y social, orientada a brindar oportunidades para todos, es el mejor garante para alcanzar crecimiento económico sostenido.

El 1 % de la población tiene lo que el 99 % necesita [...] El éxito de una economía únicamente puede evaluarse examinando lo que ocurre con el nivel de vida —en sentido amplio— de la mayoría de sus ciudadanos durante un largo período (p. 81). [...] Estamos pagando un alto precio por nuestra enorme desigualdad y dado que lo más probable es que nuestra desigualdad siga creciendo —a menos que hagamos algo— probablemente el precio que

tengamos que pagar también será mayor. Quienes están en el medio y sobre todo los de abajo, pagarán el precio más alto, pero nuestro país en su conjunto –nuestra sociedad, nuestra democracia– también pagarán un precio muy alto. (Stiglitz, 2012, p. 160)

El economista francés Thomas Piketty (2014) planteó una mirada crítica y de fondo al tema de la desigualdad, como no se había expuesto desde la época de Carlos Marx. Su libro hace un análisis muy riguroso de los patrones de la distribución del ingreso en un grupo significativo de países desarrollados a lo largo de los dos últimos siglos; concluye que esta tiende a empeorar con el tiempo, en ausencia de intervenciones deliberadas para su corrección. Alerta sobre lo que podría suceder si no se toman los correctivos necesarios para resolver la inequidad que producen los procesos productivos y económicos dados actualmente en las economías de mercado. Un mundo cada vez más inequitativo podría conducir a una catástrofe mundial en el momento en que las desigualdades sean tan extremas que den inicio a una guerra de todos contra unos pocos en su lucha por la sobrevivencia. Ante esta posibilidad, el autor sugiere un conjunto de medidas para evitarla.

La conclusión general de este estudio es que la economía de mercado, basada en la propiedad privada, contiene en sí misma poderosas fuerzas de convergencia, asociadas en particular con la difusión del conocimiento y las habilidades humanas, pero también contiene poderosas fuerzas de divergencia, las cuales pueden estar amenazando [a] las sociedades democráticas y los valores de justicia social, en los cuales están basadas. (Piketty, 2014, p. 516)

Las referencias anteriores de connotados autores permiten concluir que los temas de la inclusión social y la equidad llegaron para quedarse en la lista de problemas prioritarios a resolver en el siglo XXI. La universidad ha sido el escenario por excelencia en el mundo para identificar causas y proponer soluciones a grandes desafíos mundiales.

Al igual que ocurre con lo ya mencionado para el caso de las humanidades, en las universidades el desarrollo de las ciencias sociales –con excepción

de las relacionadas con la comunicación social– es incipiente o inexistente. Temáticas que tienen que ver con áreas como educación, salud, seguridad social y recreación y deporte no están presentes en su quehacer académico. Por lo tanto, cabe reflexionar sobre la conveniencia de fortalecer el trabajo con respecto a las ciencias sociales en los próximos años, no solo mediante la creación de programas de formación en estos campos, sino con la apertura de espacios adicionales para la investigación y la proyección social en temáticas sociales, si se desea estar sintonizados con la conversación mundial sobre inclusión social y equidad, la cual tornará cada vez más intensa con el transcurrir de los años (Medina y Mendoza, 2016).

Resurgimiento de las regiones

El proceso de globalización y el aumento significativo de la interdependencia universal llevó a pensar que las regiones, e incluso los países, iban a desaparecer gradualmente, que era posible ampliar los límites geográficos a espacios geopolíticos más amplios y derrumbar así barreras geográficas, idiomáticas, políticas, sociales y culturales. Sin embargo, la realidad ha sido opuesta, regiones y naciones han fortalecido sus identidades, y se ha conjugado una situación de integración en medio de la diversidad que dio origen a un fenómeno conocido como glocalización: pensar globalmente para actuar localmente (Bermejillo, 1996; Boisier, s. f.; 2001; Vives, 2001; Mojica, 2005; CAF, 2010; Corchado, 2008; Lampis, 2012; Pineda y Bustamante, 2016).

En este contexto, las identidades regionales y nacionales han tomado nuevos aires y gran importancia. Se podría entonces afirmar que las localidades, regiones y naciones están ahí para permanecer, a pesar de la irrupción de la globalización. La lucha de varias regiones en Europa para convertirse en naciones es prueba fehaciente de que desean la reafirmación de sus identidades geográficas, políticas y culturales (Fujita, Krugman, Venables y Alcaraz, 2000; Rubiera, 2012).

En el caso colombiano, la apertura económica iniciada en los albores de los años noventa del siglo pasado desencadenó una dinámica intensa de fortalecimiento de economías regionales, en la medida en que cada una de ellas debe poder enfrentar la competencia mundial y aprovechar sus ventajas competitivas diferenciadas. Ello conllevó que cada región se piense de forma autónoma y construya la estrategia adecuada para competir e interactuar con el mundo como región, no solo en lo económico, sino en todas las dimensiones del quehacer humano. Esta dinámica ha llevado a que algunos autores afirmen que en el mundo de hoy las que compiten son las regiones y no los países. El diálogo entre regiones y localidades es, sin duda, cada vez más intenso (CAF, 2010).

En el proceso de hacer competitivas a las regiones, sus universidades están llamadas a jugar un papel fundamental en la construcción de modelos apropiados para aprovechar al máximo las potencialidades que ofrece cada región en todos los ámbitos del accionar del ser humano y en la construcción del marco institucional necesario para ello.

A las universidades de la región les corresponde ser partícipes y actores de primera línea en el proceso de desarrollo de la región Pacífico colombiana, ampliar su esfera de acción con proyectos de formación, investigación y proyección social que hagan realidad el eslogan de *pensar globalmente* para actuar decididamente en la transformación de la región que les corresponde por geografía y cultura. Para ellas, la proyección hacia la región Pacífico es crucial para cambiar de esta forma, la percepción ciudadana de que su espacio geográfico es solo la ciudad de Cali o el departamento del Valle del Cauca (Medina y Mendoza, 2016).

Sostenibilidad ambiental

El modelo de desarrollo económico occidental –basado en el uso intensivo de los recursos naturales– ha traído consigo un deterioro significativo del medioambiente y ha puesto en

riesgo la continuidad de la vida de las especies en el planeta Tierra, incluso la humana. La tecnología empleada –en un alto porcentaje– es responsable del daño ambiental experimentado. Urge por lo tanto un cambio en el modelo de desarrollo económico, en el cómo producir los bienes y servicios que necesita la humanidad, en equilibrio con la naturaleza, para garantizar de esta forma, la sostenibilidad ambiental a largo plazo, en el entendido de que los recursos naturales deben servir para satisfacer las necesidades de esta y de futuras generaciones (Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, y Behrens III, 1972; Herrera, Scolnick, Chichilnisky, Gallopin, y Hardoy, 1977; Leipert, 1986; Brundland, 1987; Whelan, 1989; Anderson, 1991; Daly y Cobb, 1993; Anielsky y Rowe, 1999).

En los últimos veinte años se ha dado en el mundo un giro importante con respecto a este tema. Los movimientos impulsados por ecologistas y defensores del medio ambiente, en el otro extremo de la balanza, han rechazado toda posibilidad de crecimiento económico ya que, según ellos, este lleva implícito el agotamiento de los recursos naturales, la polución generalizada y la destrucción de toda posibilidad de vida. Luego de muchas confrontaciones en foros mundiales, se parece dar vía a la propuesta de que es posible encontrar un modelo de desarrollo que, a la vez que permita satisfacer las necesidades humanas básicas, sea ambientalmente sostenible. Ello implica un importante giro en las tecnologías de producción de bienes y servicios. En el caso de la agricultura, por ejemplo, se tendría que prescindir de la utilización de fertilizantes y plaguicidas químicos y sustituirlos por abonos orgánicos y control biológico de las plagas, lo cual señala así un regreso a la producción natural de bienes agropecuarios.

Por otro lado, la sostenibilidad ambiental demandaría la substitución de fuentes energéticas basadas en recursos no renovables –como el petróleo, gas y carbón– por otras renovables y ambientalmente no contaminantes, como la hidráulica, solar, eólica y la biomasa. En la actualidad, países como

Japón, Alemania y Estados Unidos, entre otros, dependen críticamente de la energía nuclear y esto no solo genera costos enormes de carácter ambiental, sino altos riesgos para la supervivencia humana. Otra amenaza se refiere a las fuentes energéticas no renovables como el petróleo y el gas, extraídos del subsuelo. Estos recursos, al no ser renovables, día a día se van agotando y vuelven imperativa una transición gradual hacia energías renovables para garantizar disponibilidad en el largo plazo.

A nivel mundial se están tomando decisiones para cambiar el rumbo y retornar al equilibrio entre la acción humana y el medio ambiente. Si se elige el camino adecuado, la idea fatalista del fin del mundo –hecha realidad en varias películas de ciencia ficción– se puede superar. Así como en el mundo de hoy es un imperativo categórico corregir las inequidades sociales, también es urgente abandonar todas aquellas prácticas que conlleven daño ambiental, con el propósito de garantizar un planeta habitable para esta y futuras generaciones (Rojas, 2014).

Las universidades han hecho avances significativos en el tema de la sostenibilidad ambiental, con reconocimientos a nivel nacional e internacional. A futuro, deberían aprovechar la posición de la que gozan actualmente para profundizar en la investigación aplicada a la solución de problemas ambientales, concretamente, en temas que permitan conservar los bosques, reducir los niveles de polución en las ciudades, producir energía a partir de fuentes renovables, reducir los niveles de contaminación del suelo, agua y aire en el campo y la ciudad, con el propósito de contribuir al logro de una sociedad futura ambientalmente sostenible (Medina y Mendoza, 2016).

Transformación de las instituciones

El proceso de la globalización y la consecuente internacionalización de los países ha obligado a hacer profundas transformaciones en el marco institucional de los países y sus organizaciones. La interacción

permanente entre países ha obligado a una revisión profunda de los marcos normativos, estructuras organizacionales, procesos y procedimientos, y de los comportamientos humanos para adecuarlos a los nuevos requerimientos de un mundo cada vez más interdependiente. Se podría afirmar entonces, que existe una dinámica internacional orientada a la búsqueda de esquemas institucionales y organizacionales cada vez más eficientes y eficaces, adecuados para satisfacer las necesidades de los ciudadanos de hoy –ya no de un país específico sino del mundo–, en el convencimiento de que la sociedad moderna requiere de marcos institucionales simples, dinámicos y transparentes, con capacidad de generar las respuestas oportunas que demandan las personas a la velocidad frenética del mundo actual (Ayala, 1999; Acemoglu, Johnson y Robinson, 2004; Glaeser, LaPorta, López de Silanes, y Schleifer, 2004; North, 2005; Murillo, 2010; Naim, 2013).

Estamos asistiendo en los últimos lustros a profundas mutaciones que se dan en el mundo, el cambio constituye la regla y la estabilidad la excepción. Las organizaciones concebidas para un orden distinto, patinan sobre esta nueva realidad contraria a aquella para la que fueron creadas, administraciones pasivas y esclerotizadas [...] que siempre van a la zaga de los acontecimientos y de las evoluciones sociológicas, sistemas públicos gigantescos y costosísimos que no están preparados para afrontar la incertidumbre de los tiempos.

Los hechos desestabilizadores de certezas han provocado que muchas organizaciones [...] estallen al entrar en contacto con las nuevas realidades [...] son organizaciones desfasadas, monótonas, amorfas, opacas, centralizadas, sofocantes, conformistas y poco preocupadas por comprender las expectativas de sus miembros [...] La rigidez de las organizaciones prolonga su existencia más allá de los sistemas de pensamiento que las justificaron.

La contradicción más flagrante es la que opone el ritmo desenfrenado del cambio mundial, recomposición de equilibrios políticos y económicos, renovación acelerada de la tecnología, con la lentitud de la evolución de las organizaciones. Las grandes organizaciones, bien sea por rigidez, anquilosamiento, inconsistencia e impericia, sólo [sic] cambian si se las presiona o se las obliga a hacerlo; algunas esperan hasta estar al borde de la muerte para plantearse un cambio. (Instituto de Prospectiva Estratégica, 1999, p. 4)

En este proceso de reconversión institucional, las universidades juegan un papel importante, ya que son las encargadas de proveer los marcos conceptuales y la experimentación requerida para validar las nuevas formas de organizarse en un mundo cambiante en el cual el derecho, administración, análisis de procesos y gestión humana se renuevan constantemente.

La comunidad mundial espera hoy, más que nunca, una respuesta adecuada de las universidades a las exigencias de las instituciones en asuntos como gobierno corporativo, estructuras organizacionales, transparencia de la gestión y estandarización de normas y procedimientos para facilitar su internacionalización. Las instituciones universitarias no son ajenas a estos procesos de cambio y para servir de ejemplo a las demás instituciones, deben revisar periódicamente sus marcos normativos y estructuras organizacionales para adecuarlas a las nuevas exigencias de la academia universal. Colombia requiere de grandes transformaciones institucionales para adecuarse a las exigencias de un mundo globalizado y las instituciones universitarias son las llamadas a dar el ejemplo.

En su proceso de internacionalización, las universidades precisan revisar el marco normativo, gobierno corporativo, estructura organizacional, procesos y procedimientos, cultura organizacional y todo aquello que define su institucionalidad, para colocarlo a tono con las exigencias de una sociedad moderna y globalizada, orientada a potenciar la academia y a servir con eficiencia y eficacia a las demandas sociales en educación superior.

Adicionalmente, requieren fortalecer sus sistemas de planeación y control de gestión, de tal forma que ello permita el logro de objetivos estratégicos y metas claras en el marco de una visión o imagen futura deseada y, mediante el uso de indicadores adecuados de gestión académica y administrativa, rendir cuentas a la sociedad sobre el logro de sus objetivos y la utilización eficiente de sus recursos para alcanzar altos niveles de calidad en todos los proyectos institucionales.

Referentes nacionales

El Departamento Nacional de Planeación (DNP) realizó en el 2005 un ejercicio de prospectiva con el propósito de proponer una visión deseada para el 2019. En el análisis de los referentes nacionales que aquí se proponen para la universidad, se retoman los cuatro grandes ejes que guiaron dicha propuesta por considerarlos pertinentes para la situación del país en la actualidad y en los próximos años, se realiza no obstante, la debida actualización en su contenido temático y se extiende el horizonte de la visión hasta el 2050 (Piedrahita, 2009). Sorprendentemente, a pesar de haber pasado doce años desde su publicación, los problemas básicos a resolver siguen vigentes y demandan soluciones audaces, como se puede ver a continuación (Gómez, 1999).

Internacionalización

Este referente es una consecuencia del primero a nivel mundial: la globalización. Ante esta realidad irreversible, el país se debe internacionalizar, dejar de pensar como nación aislada para insertarse en el conjunto de las naciones que componen la sociedad mundial. El hecho de internacionalizarse tiene una implicación importante para Colombia, ya que la obliga –sin renunciar a su identidad– a competir, una palabra clave para su sobrevivencia como país en el mundo actual y del futuro (Ramírez, 1990; Porter, 1990; 2002; Banco Interamericano de Desarrollo [BID], 2001; Palacio, 2010; Acevedo, Moreno y Sánchez, 2013; Cardona, Castiblanco y Díaz, 2013).

En el 2019 [léase 2050], Colombia habrá logrado consolidar un sector productivo capaz de aprovechar sus ventajas comparativas y generar ventajas competitivas y, de esta manera, será un país competitivo en los mercados internacionales. (DNP, 2005, p. 144)

El concepto de los expertos es que para lograr que Colombia sea competitiva, debe actuar sobre cinco factores determinantes: personas competitivas, instituciones competitivas, infraestructura competitiva,

tecnología competitiva y medioambiente competitivo (Montenegro y Steiner, 2002; Banguero, 2004a; Olivares Mesa, 2005; Botero, 2011; Medina y Velasco, 2014).

Lo primero implica un cambio importante en la mentalidad de los dirigentes, empresarios, profesionales y obreros a nivel nacional. Supone el diseño y puesta en marcha de una estrategia integral para la creación del capital humano que exige la competitividad internacional. Para ello se requiere, en primer lugar, garantizar que todas las personas disfruten de condiciones biológicas básicas en lo relacionado con nutrición y salud. En segundo lugar, ofrecer oportunidades de educación para todos los colombianos (Gómez, 1998). En tercer lugar, contar con un sistema de seguridad social eficiente y eficaz que evite que el recurso humano se deteriore prematuramente en el tiempo.

En 2019 [léase 2050], Colombia tendrá una economía cimentada en la producción, difusión y uso del conocimiento, el cual será el elemento fundamental para la productividad y la competitividad internacional. (DNP, 2005, p. 207)

Lo segundo hace alusión a la importancia de contar con instituciones mundialmente competitivas, ya sean estas públicas o privadas, que funcionen de manera eficiente y eficaz, puesto que si el recurso humano es competitivo y las instituciones no lo son, se pierde el esfuerzo realizado con el primero aspecto. El logro de instituciones competitivas requiere reformas en el marco normativo y organizacional, en los procesos y procedimientos, y en las actitudes, hábitos y comportamientos individuales y sociales. Se puede lograr mayor eficiencia institucional en la medida en que las reglas sean claras, las organizaciones simples y funcionales, los procesos ágiles y ejecutados por personas probas y responsables.

Lo tercero hace referencia a contar con una infraestructura competitiva, para hacer eficiente la logística del país en materia de movilidad en el transporte de pasajeros y de carga. La meta es alcanzar a la mayor brevedad posible, estándares

internacionales en los sistemas de movilidad geográfica a lo largo y ancho del país, para minimizar así los costos de transporte de bienes y mercancías, desde y hacia los principales puertos de importación y exportación (Universidad de los Andes, 1997).

En el 2019 [léase 2050], los sectores de infraestructura responderán de manera eficiente a los requerimientos del crecimiento económico y del desarrollo social y sostenible del país. (DNP, 2005, p. 175)

Es claro que el país debe hacer un esfuerzo grande para desarrollar un sistema de transporte multimodal que permita reducir costos y de esta forma, ser más competitivo. Este esfuerzo implica el mejoramiento de vías, ferrocarriles, puertos marítimos y fluviales y aeropuertos.

Lo cuarto es la tecnología competitiva, lo cual significa que el país utilice aquellas que son mundialmente reconocidas como las más eficientes en los diferentes procesos productivos y, a la vez, haga contribuciones al desarrollo tecnológico a nivel internacional. Ello requiere de la adopción de una política para estimular la innovación y el desarrollo tecnológico en el país. El cambio tecnológico, como se observó en los referentes internacionales, es condición necesaria para que Colombia pueda contar con tecnologías de punta a nivel mundial, bien sea que las desarrolle o las adopte y adapte (Charun y Meyer, 1998; Banguero, 2004b; 2004c).

Lo quinto es la sostenibilidad ambiental. El mejoramiento de la competitividad no se puede realizar a costa de la degradación del medioambiente. Como se afirmó en los referentes internacionales, el reto para Colombia es frenar el deterioro actual del medioambiente y lograr un desarrollo ambientalmente sostenible. Los consumidores en el mundo exigen cada vez más productos no contaminados. La competitividad internacional está cada día más condicionada por las exigencias de los compradores en lo que compete a la producción limpia, ya que al hacer un uso ambientalmente

sostenible de los recursos naturales se está siendo consciente de que está en juego, no solo la salud de cada quien, sino la supervivencia del ser humano como un conjunto.

En el 2019 [léase 2050], Colombia habrá alcanzado un ritmo sostenido de desarrollo económico y social, fundamentado en el aprovechamiento sostenible del medio ambiente, los recursos naturales, la biodiversidad y los servicios que proveen; y se habrá incorporado la participación de la sociedad en la toma de decisiones ambientales, en sus costos y en sus beneficios. (DNP, 2005, p. 195)

Sin duda, las universidades tienen posibilidades de aportar en cada uno de estos cinco factores determinantes de la competitividad internacional del país, como se puede ver a continuación:

Lo primero, con la formación de personas competitivas. El gobierno nacional tiene como política hacer de Colombia la más educada para el 2025. El logro de este objetivo requiere de una transformación del sistema educativo colombiano. Las universidades pueden contribuir a ello no solo mediante el fortalecimiento de la estrategia orientada al mejoramiento continuo de la calidad de sus programas de formación y de investigación, sino al incursionar en la formación de los maestros de los niveles básicos (preescolar, primaria y media), para elevar la calidad de la educación, específicamente en lo relacionado con la pedagogía y la didáctica (Gómez, 1998).

En lo referente a instituciones competitivas, las universidades tienen la oportunidad de integrar-se mucho más con los sectores público y privado del país, buscar nexos y relaciones sólidas para influir de manera efectiva en el mejoramiento continuo de estas instituciones. Esta es otra área que no ha sido suficientemente explorada por las universidades, tanto en lo relacionado con el sector privado –en el cual no tiene todavía un reconocido posicionamiento– como en el sector público, urgido de la intervención de la academia para mejorar sus niveles de eficiencia y eficacia, con programas de formación, investigación y proyección social.

En lo relacionado con la infraestructura –otro tema de alta prioridad para el gobierno en los próximos años– las universidades cuentan con desarrollos importantes en las áreas de ingeniería, tales como energías, logística, electrónica, informática, telecomunicaciones, mecatrónica, etc. Lo anterior ofrece posibilidades para aportar al país en muchos proyectos estratégicos de infraestructura relacionados con vías, logística del transporte, energías renovables y no renovables, como por solo mencionar unos pocos.

En innovación y desarrollo tecnológico, las universidades han hecho importantes avances en la última década. En las facultades de ingeniería hay logros, pero lo alcanzado es poco, comparado con lo que se puede alcanzar si se aprovecha el apoyo que el gobierno nacional ofrece a proyectos de innovación y desarrollo tecnológico en el país y los recursos de la cooperación internacional. Este es un factor clave para la competitividad y las universidades deben fortalecer el desarrollo de las competencias en su proyecto educativo institucional para crear e innovar en sus futuros egresados.

En el factor ambiental, las universidades tienen claros potenciales puesto que vienen trabajando –de tiempo atrás– en lo referente a la conservación y utilización adecuada de los recursos naturales y en aspectos relacionados con la reducción de los niveles de contaminación generados por los procesos de desarrollo. En este campo, hay posibilidades notorias de desarrollar proyectos orientados a alcanzar la sostenibilidad ambiental del país y contar con entidades públicas y privadas responsables del tema como socios.

Como se puede deducir de lo anterior, las universidades tienen hoy en día la oportunidad de construir una agenda de aportes a la competitividad nacional en las áreas definidas por el gobierno colombiano, en sus planes y proyectos de desarrollo, en estrecha colaboración y asociación con los sectores público y privado, para estar presentes en el logro de la competitividad nacional en los

próximos años (Medina y Velasco, 2014; Medina y Mendoza, 2016).

Conflicto y paz

Colombia ha entrado en una fase de transición hacia la paz luego de cincuenta años de conflicto permanente (Rizo, 2002). El país se acostumbró a vivir en la guerra y la violencia y no será fácil hacer la transición (United Nations Development Programme [UNDP], 2003), esta puede ser dolorosa y traumática o positiva y con resultados muy exitosos; depende de la estrategia que se utilice para ello (Schnitman, 2015). La negociación de un acuerdo con las FARC hace prever la dejación de las armas y la reintegración a la vida civil de estos grupos guerrilleros en un corto o mediano plazo (Gaitán, 2002; Herrera, 2005; Morales, 2010; Velásquez, 2011; Ramírez, 2013; Villa e Insuasty, 2014).

En el 2019 [léase 2050], Colombia continuará siendo una democracia estable y consolidada, fundamentada en la vigencia efectiva del Estado Social de derecho y soportada en un sistema político incluyente, capaz de adaptarse a los retos políticos del futuro y de propiciar las condiciones necesarias para una gobernabilidad democrática. (DNP, 2005, p. 295)

Dados los avances en el tema, la sociedad –liderada por la academia– ha iniciado la discusión de temas relacionados con el postconflicto; la incursión la están dando también el gobierno y los empresarios. Las universidades se deben involucrar en el proyecto nacional para la construcción de una cultura de paz en el país, que existan mecanismos institucionales y democráticos para solucionar los problemas y desmontar, de una vez por todas, la fuerza y las armas como forma de resolver diferencias de naturaleza económica, política, social, étnica o de credo religioso.

En 2019 [léase 2050], Colombia habrá consolidado la paz. Se habrán eliminado las organizaciones del narcotráfico, neutralizado el terrorismo, desmovilizado y reincorporado a los alzados en armas y superado la situación en derechos humanos. El país estará en

capacidad de defender su soberanía y la integridad territorial, así como garantizar la protección de los derechos y libertades ciudadanas. (DNP, 2005, p. 28)

La experiencia de los países centroamericanos en los últimos veinte años muestra que este no es un trabajo fácil, ya que si no se realiza adecuadamente, algunos guerrilleros hacen una transición hacia bandas delincuenciales con igual o mayor poder de violencia. La presencia en el país de bandas delincuenciales conformadas por antiguos miembros de grupos paramilitares y de grupos guerrilleros ya desmovilizados hacen prever que el proceso colombiano puede seguir una ruta similar a la centroamericana. Es preciso evitarlo. El país debe ser capaz de desmontar cualquier factor de violencia para que todos los colombianos vivan en paz y convivencia. Este es un desafío para Colombia en los próximos años y las universidades tienen la obligación de contribuir al logro de una paz con equidad social (Medina y Mendoza, 2016).

Alcanzar en 2019 [léase 2050], un servicio de justicia eficiente que brinde igualdad en el acceso y tratamiento a todos los ciudadanos para resolver oportuna, confiable y pacíficamente sus diferencias, hacer efectivos sus derechos y obligaciones y que, a su vez, sea garante de la seguridad pública. (DNP, 2005, p. 305)

Las facultades de humanidades de las universidades iniciaron un proceso de reflexión sobre conflicto, paz y posconflicto. Sin embargo, la construcción de una propuesta para la acción requiere del involucramiento de todas las áreas académicas, debido a la gran diversidad de temas que abarca. Las necesidades nacionales al respecto constituyen una oportunidad para el fortalecimiento de las universidades en áreas relacionadas con las ciencias sociales y las humanidades.

En el 2019 [léase 2050], los colombianos habrán hecho grandes avances en la solución de sus problemas de convivencia y en la construcción de una ciudadanía libre, responsable y consciente de sus derechos y deberes, de aceptar la primacía de la ley cumplir las normas de convivencia, contribuir a su propia seguridad y a la de los demás, maximizar su capacidad de concertar y cumplir

acuerdos, mejorar sus niveles de tolerancia y solidaridad, aumentar la confianza interpersonal y en las instituciones públicas, organizarse socialmente y participar democráticamente en los asuntos públicos. (DNP, 2005. p 316)

Inequidad e inclusión social

Colombia, al igual que el resto de países latinoamericanos, presenta un alto grado de inequidad económica y social. Los esfuerzos realizados por los gobiernos para reducirla, con aumentos significativos en la inversión social, no han dado los resultados esperados, estos se han enfocado más en resolver las necesidades del día a día de los más necesitados, con una mirada asistencialista del problema, y no tanto a crear competencias y condiciones favorables para que los pobres puedan salir de dicho estado por sí mismos, como lo plantea Sen (2000) y otros estudiosos del tema. El país no ha logrado consolidar una cultura de igualdad de oportunidades para todos y se evidencia todavía mucha discriminación por razones étnicas, políticas, religiosas, sociales, culturales, económicas, lo cual configura un panorama inequitativo y excluyente (Cepal, 2000).

En 2019 [léase 2050] todas las personas, sin importar sus condiciones específicas, tendrán iguales oportunidades y contarán con los recursos necesarios para construir una vida creativa y productiva, conforme a sus necesidades, capacidades personales e intereses. Se dará prioridad a los grupos de población más vulnerable, para lograr que todas las personas tengan la posibilidad de ejercer sus derechos de manera libre y responsable. (DNP, 2005, p. 223)

Las universidades deberán trabajar en los próximos años para proponerle al país esquemas que permitan avanzar en el proceso de garantizar igualdad de oportunidades para todos, en el entendido de que no basta con hacer explícita la intención en la Constitución Política, sino que es menester crear las condiciones reales para que el cambio. Se trata de garantizarle a toda la población servicios básicos creadores de potencial humano, tales como nutrición adecuada –sobre todo en las

etapas de gestación y primera infancia–, salud preventiva y curativa, vivienda y saneamiento básico, educación desde el preescolar hasta el nivel superior, empleo productivo y remunerativo, y seguridad social para todos.

El logro de estos objetivos del desarrollo humano sostenible requiere de un gran esfuerzo. Las instituciones educativas, especialmente las universidades, tienen la tarea de desarrollar modelos organizacionales que permitan proveer estos potencializadores a la población con menores recursos al menor costo posible. Como se anotó anteriormente, el tema de la equidad distributiva y la inclusión social es prioritario para Colombia. La realidad es que hay un grupo realmente pequeño de colombianos muy ricos y un grueso de la población que sobrevive con lo mínimo. Catorce millones de colombianos viven hoy en pobreza y de esa población, tres millones viven en pobreza extrema (Dane, 2012).

Las universidades tienen una oportunidad importante de trabajo hacia el futuro en este campo, tanto en los procesos de formación de sus profesionales como en la investigación, para proponerle al país esquemas que permitan resolver los problemas de exclusión, inequidad social y desigualdad de oportunidades en un horizonte razonable de tiempo, como condición necesaria para consolidar la paz en los años del posconflicto.

Gestión de lo público

Colombia funcionó con un modelo de gestión del sector público muy centralizado, definido en la Constitución Política de 1886 que estuvo vigente hasta la expedición de la nueva Constitución Política en 1991. En ella, se definió un esquema de descentralización de lo político, lo administrativo y lo fiscal, bastante avanzado para el país, comparado con lo adoptado en otros países de América Latina en la misma época (Banguero, 2004d). Sin embargo, por múltiples razones el esquema se ha ido desdibujando y se observa hoy un proceso gradual de

retoma de las funciones y competencias delegadas por el gobierno central, una especie de recentralización del país, en contravía con la descentralización propuesta en la Constitución.

En el 2019 [léase 2050], el país habrá consolidado una política de descentralización que promueva la autonomía territorial, clarifique la distribución de competencias y asignación de recursos y reconozca la heterogeneidad regional, en un marco de ordenamiento territorial flexible, que trascienda los límites político – administrativos. (DNP, 2005, p. 340)

Al analizar lo que ha ocurrido, si bien se acepta que hay intereses en el gobierno central por no delegar funciones, competencias y recursos en las regiones y localidades –ya que ello implica pérdida de poder sobre las comunidades–, también es cierto que los entes territoriales también tienen una responsabilidad en el caso, ya que una descentralización como la propuesta requiere de gente capaz a nivel regional y local para administrar los recursos públicos de manera eficiente y eficaz. El país no se preparó para lo anterior y los errores cometidos por las administraciones territoriales han sido excusa para justificar la reversión del proceso. Sin embargo, dadas las claras ventajas que ofrece una gestión descentralizada de lo público al acercar el gobierno a la ciudadanía, la solución no es revertir el proceso sino acometer cuanto antes la tarea de modernizar las administraciones regionales y locales y dotarlas del recurso humano capacitado para hacer una gestión eficiente y eficaz (Fals Borda, 1988; Cárdenas, et al., 1991; Faguet, 2000; Castro, 1998; Forero, Hidalgo, Jiménez, Ortiz y Pulido, 1997; Banguero, 2004d; Barankay y Lookwood, 2007).

En 2019 [léase 2050], el Estado colombiano, en el nivel nacional, estará especializado en el ejercicio de funciones soberanas, justicia, seguridad, relaciones exteriores, intervención económica y manejo social del riesgo. Esto implica la consolidación de la política de descentralización; la eficiencia y la transparencia institucional; el fortalecimiento de los vínculos entre sector público y privado; y la efectiva participación de los ciudadanos (DNP, 2005, p. 329)

La modernización y el fortalecimiento de las administraciones regionales y locales es una tarea que difícilmente puede abocar el Estado en solitario. Las universidades colombianas –en especial las regionales– tienen aquí una gran oportunidad para contribuir a la consolidación del modelo de gestión pública descentralizada que requiere el país en lo referente a la formación de funcionarios competentes, honestos y responsables en temas como planeación estratégica, ordenamiento del territorio, finanzas públicas, entre muchos otros (Wiesner, 1997; Duque, 2013).

En el 2019 [léase 2050], las ciudades colombianas habrán adoptado patrones de desarrollo urbano planificado y de uso eficiente del suelo, optimizando la localización de sus habitantes y sus actividades. Serán generadoras de crecimiento económico, amables con la ciudadanía, ambientalmente sostenibles, fuertes institucionalmente e integradas regionalmente. (DNP, 2005, p. 251)

Se trata de crear capacidades a nivel de departamentos y municipios para mejorar la gestión pública. Las universidades no pueden ser ajenas a este proceso de mejoramiento institucional de lo público en el país si se quieren alcanzar niveles mínimos de competitividad internacional.

Referentes regionales

Colombia ha sido definida como un país de regiones por su gran heterogeneidad territorial y cultural. La región Pacífico colombiana tiene peculiaridades geográficas, ambientales, poblacionales, sociales, económicas y culturales que la diferencian claramente del resto de las regiones del país. A pesar de ser la puerta de acceso a la cuenca del Pacífico, se identifican en ella dos subregiones con niveles de desarrollo muy diferenciados: la región andina, con alto grado de desarrollo y la región del litoral, con precarias condiciones de vida y pobreza generalizada. Por ser la región de referencia de las universidades de los departamentos del Pacífico colombiano, se identifican a continuación algunos de los referentes más significativos a tener en cuenta en la formulación de sus futuros planes de desarrollo.

La cuenca del Pacífico colombiano

El Pacífico es considerado por muchos el océano de las oportunidades en el siglo XXI. Como consecuencia del proceso de globalización, el continente asiático y en general todos los países con costa en la cuenca del Pacífico, han vivido en las últimas décadas un acelerado proceso de desarrollo económico y social, lo cual representa una oportunidad para que los departamentos del suroccidente colombiano amplíen sus mercados y apalanquen su actividad económica (Rosales, 2012; Loinsigh, 2013; Coutin, 2014).

En este contexto, el puerto de Buenaventura juega un papel estratégico en el fortalecimiento de las actividades de comercio exterior de la región Pacífico y del país en general. La creación de una zona franca en Buenaventura orientada a atraer inversiones para desarrollar una industria de ensamblaje, importación de insumos y exportación de bienes terminados, permitiría la creación de un número significativo de empleos, lo cual es fundamental para reducir los niveles de pobreza y marginalidad observados en este municipio (Bonilla y Ramírez, 2005; Correa, 2012).

Sin duda, las posibilidades de innovar en áreas prioritarias para el Pacífico colombiano son muchas, particularmente en los sectores agropecuario, pesquero y agroindustrial por su dotación de recursos naturales y la variedad de suelos y climas. Dada su diversidad en flora y fauna, el potencial de desarrollos en materia de agricultura orgánica y en control biológico de plagas es muy grande, al igual que en lo referente a la explotación de los recursos pesqueros, particularmente en el área de influencia de Tumaco.

En cuanto a la biodiversidad y los recursos naturales, los esfuerzos de innovación no solo requieren la conservación de lo existente, sino su acrecentamiento para permitir su uso sostenible y que así contribuyan de manera efectiva al mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de la

región, en un contexto ambiental sostenible. De igual forma, la región ofrece oportunidades para el desarrollo de ecoturismo por su gran biodiversidad y por la majestuosidad de sus escenarios naturales.

Los nuevos desarrollos en los campos de electrónica, informática, telemática, automática, nuevos materiales y biotecnología se deben colocar al servicio del desarrollo del Pacífico, a través de su aplicación para la solución de problemas concretos en materia de producción de bienes para el consumo regional, nacional e internacional, al igual que en el mejoramiento de los servicios de educación, saneamiento ambiental y control de enfermedades tropicales.

En materia energética, la agenda a futuro para la región implica no solamente el desarrollo pleno de las fuentes convencionales como agua, petróleo o carbón, sino el de otras no convencionales como biomasa, energía solar y eólica. La investigación en materia de transporte reclama el desarrollo de modelos multimodales que permitan tanto reducir costos y ser más eficientes, como mitigar el daño ambiental y el consumo de energéticos no renovables.

Las universidades tienen aquí, sin duda, una oportunidad para liderar muchos de los procesos de transformación de la región Pacífico de Colombia arriba expuestos; sin embargo, ello solo es posible en la medida en que en su modelo de formación estimule la creatividad y se desarrollen proyectos de investigación con alto contenido de innovación, que vayan más allá de lo convencional.

Las universidades del Valle del Cauca hacen poca presencia en la actualidad en Buenaventura, y menos en otros sitios de la región. Esta situación debe cambiar en el futuro próximo. Ello requiere de la definición de políticas institucionales y una estrategia para participar de manera activa en el desarrollo de la región Pacífico colombiana, inicialmente con su presencia en el puerto de Buenaventura. Esta es una oportunidad que las universidades no pueden perder y que la región les demanda (Ocampo, 2009).

La riqueza natural del valle geográfico del río Cauca

El Valle del Cauca se ha caracterizado –en el contexto de la economía colombiana– por producir un porcentaje muy elevado de todos los bienes agrícolas y pecuarios que necesita el país y específicamente, los del sector azucarero, en el cual prácticamente es proveedor del 100 % de los productos generados a partir de la caña de azúcar. En el pasado, el departamento del Valle también fue un gran productor de otros bienes agrícolas, particularmente cereales, sorgo, maíz, soya, algodón, pero con la apertura económica de la década de 1990, estos productos perdieron importancia y prácticamente desaparecieron del Valle de Cauca, se reafirmó así la primacía del sector azucarero (Echavarría, Fainboim y Zuleta, 2003; Arbeláez, Estacio y Olivera, 2010).

Este desarrollo agrícola, propiciado por los excelentes suelos con que cuenta el valle geográfico del río Cauca (incluye Cauca, Valle y Risaralda), le ha permitido a la región desarrollar una agroindustria basada en el aprovechamiento intensivo de productos del sector agropecuario, tanto para el abastecimiento nacional como para los mercados internacionales (Ahcar, Degado Arias y Peláez Soto, 2011). Sin embargo, los desarrollos agroindustriales del Valle del Cauca son todavía mínimos, aun en el sector azucarero, quizá el más avanzado de todos. Hay grandes posibilidades para desarrollar proyectos en el campo agroindustrial que incorporen nuevas propuestas en el área de la biotecnología. Estos se deben hacer en un contexto ambientalmente sostenible, en concordancia con los estándares internacionales en la materia (Banguero, 1991; Garcés, 2001; Bonilla y Ramírez, 2005; Burbano, 2011; Gobernación del Valle del Cauca [gvc], 1983; 2015; gvc y Colciencias, 2016).

La percepción de la academia acerca de la región es que el sector agropecuario del valle geográfico requiere elevar sus niveles de

productividad para hacerse más competitivo internacionalmente. Ello no solo implica desarrollos tecnológicos convencionales en la producción agrícola, sino un trabajo de investigación en el campo de la biotecnología. La adopción de tecnologías ambientalmente sostenibles tiene alta prioridad para conservar recursos naturales vitales para la región, como lo son el suelo, el agua y los bosques (Banguero y Méndez, s. f.; Arroyo, 2005; Colciencias, 1997; UAO, 2004; Domínguez, 2009; gvc y Colciencias, 2016).

La Cámara de Comercio de Cali ha identificado cuatro sectores –azúcar, proteína blanca, energía y alimentos procesados– como ejes fundamentales de una estrategia de crecimiento de la economía de la región con miras a la exportación. Las universidades deben estar atentas a estos desarrollos y participar activamente en los proyectos de formación e investigación que demande su materialización. Deben estar presentes en aquellos proyectos de desarrollo del valle geográfico del río Cauca, tanto si son de naturaleza pública como privada, ya formulados o por formular en el futuro (Ortiz, 2005; DNP, 2007).

Las universidades tienen posibilidades de participar en la construcción de este nuevo modelo económico para el valle geográfico del río Cauca, en la medida en que entren a participar de manera activa en proyectos de gran proyección como el parque biotecnológico de Palmira y el fortalecimiento de la zona industrial exportadora del Norte del Cauca, con contribuciones a proyectos de formación tecnológica en áreas pertinentes, tanto en el área industrial como en la agropecuaria.

La acción de las universidades, más que un esfuerzo aislado debe ser el resultado de alianzas con los empresarios y el sector público de la región para lograr pertinencia y efectividad en los proyectos de formación e investigación. En síntesis, deben hacer presencia en los proyectos de desarrollo del valle geográfico del río Cauca, sean estos de naturaleza pública y/o privada.

La riqueza cultural, artística y deportiva de la región Pacífico colombiana

El alto porcentaje de población afrodescendiente e indígena de la región le proveen gran riqueza en lo que a diversidades culturales y artísticas se trata (Urrea, s. f.). Bien se sabe que una de las marcas que tiene la ciudad de Cali es precisamente la salsa y todo lo que gira alrededor de las danzas, pero también hay otras manifestaciones en muchos campos de la cultura y del arte. La música del Pacífico ha permeado a la sociedad colombiana y en años recientes, al mundo entero. La geografía de la región, aunada a las riquezas naturales, culturales y artísticas generan las condiciones para el desarrollo de una industria turística con gran proyección nacional e internacional (Peralta, 2012; Caicedo, 2011; Victoria, 2012).

De forma similar, la región le ha aportado al país grandes deportistas a lo largo de su historia, dado a que sus habitantes presentan una facilidad natural para ello. Sin embargo, pocos de ellos han sido formados en escuelas profesionales y muchos lograron sobresalir gracias al apoyo de otras regiones del país o de otros países en el mundo. El departamento del Valle del Cauca –otro líder indiscutible del deporte colombiano– está perdiendo liderazgo frente a otros como Antioquia y Bogotá. La recuperación de este liderazgo exige de un esfuerzo deliberado y las universidades juegan un papel importante en este propósito.

Aquí hay, sin duda, una oportunidad para las universidades que pueden adelantar tanto nuevos programas de formación, como también actividades de promoción e investigación en estos campos, a lo que se podría dar inicio con la creación de departamentos de artes, deportes y recreación en las facultades de humanidades y aprovechar así toda la riqueza natural, cultural y artística que actualmente tiene la región y la que puede desarrollar en el futuro.

En cuanto a lo artístico, se trata de programas como danza, pintura y música, de gran atractivo para

los jóvenes de la región del Valle del Cauca y del Pacífico colombiano. En lo deportivo y recreativo, se trata de programas orientados a formar profesionales competentes para orientar el deporte y la recreación en la región, deportólogos y recreacionistas.

Las desigualdades geográficas y sociales

La región Pacífico colombiana presenta dos subregiones geográficamente opuestas, una se localiza por encima de los mil metros sobre el nivel del mar, comprende las montañas andinas del ramal occidental de la cordillera de los Andes y el valle que se conforma a lo largo del río Cauca. Son tierras cultivables aptas para casi todo tipo de agricultura –moderna en el valle y tradicional en las laderas–, con predominio de la caña de azúcar en la planicie y del café en la zona montañosa. En contraste, la región localizada por debajo de los mil metros sobre el nivel del mar corresponde al flanco occidental de la cordillera occidental y la planicie del Pacífico colombiano. Es una región altamente lluviosa, con suelos de baja calidad, cubiertos en su mayoría por bosque tropical. Por sus condiciones, solo permite el cultivo de chontaduro, borojó y en algunas áreas, cacao. Su riqueza natural reside en el bosque y en la pesca fluvial y marítima.

De forma similar, mientras el valle geográfico y la zona andina presentan altos niveles de desarrollo económico y social, en la región Pacífico colombiana las condiciones sociales son muy precarias y predominan amplios sectores que viven en pobreza extrema. Esto es algo que la región debe corregir a futuro, si quiere tener un modelo de desarrollo económico y social equitativo y garantizar igualdad de oportunidades a todos los habitantes de la región (Urrea, s. f.; Félix, 2008; Ocampo, 2009; Torres, 2012; 2013; 2014).

Como consecuencia de las desigualdades manifiestas entre las dos subregiones, una proporción significativa de la población que

habitaba en zonas rurales y urbanas de la costa Pacífico colombiana ha emigrado hacia la zona plana y de ladera del valle geográfico del río Cauca, particularmente a ciudades como Pasto, Popayán, Cali, Pereira y Manizales, lo cual conlleva gran presión sobre las administraciones locales para proveer bienes básicos –vivienda, servicios públicos, educación, salud, empleo, seguridad social, transporte– a estas poblaciones, algunas de ellas desplazadas por los problemas de violencia que afectan la región (Félix, 2008; Ocampo, 2009; Alcaldía de Santiago de Cali, 2009; Bonilla, 2011; Banguero, 2015).

Las universidades no pueden ser ajenas a este proceso que, indudablemente, no se manifiesta solamente en la región, sino a nivel nacional y en otros países latinoamericanos. En línea con las tendencias mundiales sobre inclusión social, es pertinente para la institución impulsar desarrollos en el campo de las ciencias sociales que permitan adelantar programas de formación y también de investigación orientados a la solución de las desigualdades sociales existentes en la región y a proponer estrategias para superar la pobreza extrema en ciertas zonas de la región Pacífico colombiana, en un contexto ambientalmente sostenible (Medina y Mendoza, 2016).

El ordenamiento territorial y urbano de la región Pacífico colombiana

La pertenencia de la región de la costa Pacífico colombiana al llamado cinturón de fuego, caracterizado por la frecuente ocurrencia de terremotos e inundaciones, producto de los desplazamientos de las placas que conforman las diferentes fallas geológicas que atraviesan este corredor en el océano Pacífico y la presencia de los fenómenos del niño y la niña –con un mayor grado de intensidad en años recientes–, han puesto en evidencia la necesidad de realizar una rigurosa planificación territorial y urbana en la región con el propósito de proteger a la población del riesgo que estos fenómenos implican.

Aunque la legislación colombiana es abundante en normas sobre ordenamiento territorial y urbano, la realidad de la región muestra un panorama bastante preocupante, no hay una aplicación rigurosa de estas. La ausencia de una efectiva planeación del territorio en las ciudades y el campo, han conllevado que la población se asiente en lugares que suponen niveles elevados de vulnerabilidad física, generalmente acompañados de marginalidad económica y social. Un ejemplo de esto es la situación que se presenta en el jarillón del río Cauca en la ciudad de Cali, en el cual hoy en día habitan algo más de seis mil familias en condiciones de alto riesgo. El problema no es solo para ellas, sino para toda la población que habita el oriente de la ciudad –aproximadamente unos ochocientos mil habitantes–, que se verían afectados de producirse una ruptura en este dique de contención (Carvajal, 2007; Utría, 2009; Banguero, 2015).

La construcción de la represa de la Salvajina redujo sensiblemente las inundaciones que con frecuencia arrasaban los cultivos de zona plana del Valle del Cauca, pero la tarea quedó incompleta, ya que no se construyeron las obras complementarias, como represas en otros ríos afluentes del Cauca y aproximadamente ochenta kilómetros de diques adicionales sobre la margen del río Cauca a su paso por los departamentos del Cauca, Valle y Risaralda, para controlar el riesgo de manera definitiva. La consecuencia son las inundaciones de grandes extensiones de suelo plano en épocas de invierno.

La mayoría de las ciudades de la región Pacífico colombiana presentan asentamientos informales en zonas de ladera, producto de migraciones voluntarias o desplazamientos forzados, originadas por la violencia experimentada en el campo en los últimos cincuenta años. Esta realidad ha generado un crecimiento desordenado de los centros urbanos y obliga a las administraciones municipales a hacer grandes inversiones para proveer servicios –en ocasiones altamente costosos– a estas poblaciones. El incumplimiento de los códigos de sismo resistencia en las viviendas construidas lleva a que

el riesgo sea muy grande para estas familias ante la ocurrencia de un sismo. Los costos económicos y sociales de la ausencia del adecuado planeamiento regional y urbano pueden ser muy altos (Cámara de Comercio de Cali, 1988; Santacruz, 1999; 2009; Castells, 2000; Rojas, Cuadrado y Fernández, 2005; Alcaldía de Santiago de Cali, 2009).

Las universidades no pueden ser ajenas a esta amenaza latente en la región y tienen posibilidades de contribuir a la prevención de dichos riesgos con programas de formación, investigación y proyección social en temas relacionados con el ordenamiento territorial y urbano. Ello requiere de una estrecha relación, no solo con las administraciones departamentales y municipales –responsables de aprobar y aplicar las normas–, sino con el conjunto de entidades relacionadas con el tema, como lo son las corporaciones regionales de desarrollo y las dependencias encargadas de la prevención del riesgo en el país (Medina y Mendoza, 2016).

La modernización institucional

El país se descentralizó a partir de los años ochenta en Colombia. Sin embargo, a pesar de que han transcurrido tres décadas, todavía existe un rezago muy grande en la gestión pública de la región, no solo en el Valle del Cauca, sino en Cauca, Nariño y Choco. Por lo tanto, hay una necesidad imperiosa de modernizar al sector público, ya que de lo contrario, la pobre institucionalidad existente se convertiría en una barrera muy difícil de sobrellevar para lograr desarrollos importantes en la región (Bonilla y Ramírez, 2005).

El proceso de descentralización llevado a cabo en las dos últimas décadas ha presentado fallencias en temas fundamentales como la planeación estratégica y territorial, la organización y la gestión de los recursos. Al problema de la corrupción se le suma la ineficiencia e ineficacia de las administraciones departamentales y municipales para dar respuesta oportuna a las necesidades de

la población, a pesar de contar cada vez con mayores recursos propios y transferidos por el gobierno central (Banguero, 2004d). La delegación por parte del Estado, de responsabilidades claves para el desarrollo de las comunidades municipales en materia de salud, educación y servicios públicos no estuvo acompañada por un esfuerzo paralelo del gobierno central para formar administradores de lo público en los niveles regional y local para garantizar una gestión eficiente, eficaz y transparente (Caicedo y Ordóñez, 1991).

Las administraciones departamentales y municipales padecen una crisis de institucionalidad que se manifiesta en la baja credibilidad que tienen los gobernantes para los ciudadanos. La ausencia de liderazgo en el sector público de la región es notoria y afecta, tanto a la provisión de servicios públicos, como a la dinámica del sector privado; hace lentos y onerosos los procesos requeridos para el funcionamiento eficiente de las empresas en la región. Por lo tanto, alcanzar la eficiencia en el sector público de la región es condición necesaria para mejorar la eficiencia en el sector privado y así elevar la productividad y competitividad de la economía de la región (Jaramillo, 2009; Alcaldía de Santiago de Cali, 2009).

Es por ello que las universidades deben hacer su contribución para mejorar significativamente la institucionalidad y la gestión eficiente de los recursos del sector público regionales. Este es un campo en el cual no han incursionado suficientemente y parece necesario colocarse a tono con una necesidad apremiante en la región mediante la formación de líderes capaces de asumir responsabilidades en lo público con la idoneidad requerida, con programas de capacitación para los actuales y futuros funcionarios públicos, con investigación sobre problemas críticos de la gestión pública –como los relacionados con la provisión de servicios públicos– y asesorías a los funcionarios públicos en planeación, gestión y evaluación de programas y proyectos de utilidad común. Parece necesario que las universidades definan una estrategia que les permita, en un

tiempo razonable, mostrar aportes significativos a la consolidación de lo público en la región.

La sostenibilidad ambiental de la región Pacífico colombiana

La región Pacífico colombiana se reconoce mundialmente por su biodiversidad y por albergar uno de los bosques tropicales que se considera críticos para mantener el equilibrio ecológico mundial. Sin embargo, la realidad ambiental de la región es altamente preocupante. En efecto, los procesos de deforestación, el uso indiscriminado de recursos naturales básicos –como el suelo y el agua– y la contaminación generada por la inadecuada disposición de residuos sólidos, líquidos y aéreos son, entre otros, problemas que amenazan seriamente a la sostenibilidad ambiental de la región (Arboleda, 2002; Bonilla y Ramírez, 2005; Rodríguez M., 2009; Motta, 2010; Escobar, 2010).

En la literatura sobre el tema se reconoce la importancia de los bosques para el equilibrio ecológico. En efecto, su conservación es fundamental para garantizar la disponibilidad de agua abundante, evitar la erosión de los suelos, proveer un ambiente adecuado para los microorganismos que en ella habitan, reducir los niveles de gas carbónico en la atmósfera, proteger de los vientos y adornar el paisaje (Anderson, 1991). Sin embargo, en la región se talan anualmente más árboles que los que se siembran, lo cual agrava de esta forma el déficit de bosques.

La reducción en los caudales de los ríos, producto de la deforestación y el calentamiento global, se agrava con el uso indiscriminado y la contaminación de las aguas, tanto por usos industriales como por usos domésticos. Un porcentaje muy alto de los centros urbanos poblados de los departamentos de la región no hacen tratamiento de sus aguas residuales y las devuelven contaminadas al río Cauca, lo cual acrecienta el problema generado previamente por los desechos industriales.

La utilización intensiva de abonos químicos y de pesticidas y plaguicidas en el sector agropecuario ha conllevado un grave problema de salinización de suelos en la parte plana del valle geográfico del río Cauca. El uso de abonos compuestos y el alto nivel freático hacen que se produzca este fenómeno en los suelos más fértiles de la región, una amenaza que se debe controlar. La contaminación aérea provocada por las quemas y en mayor proporción, por el uso intensivo de los combustibles fósiles para el transporte, es otro problema severo para la región. La reducción de los bosques y el aumento de los carros y las motocicletas hacen que cada día el aire esté más contaminado para los habitantes de la región.

Ante este panorama ambiental, las universidades tienen la oportunidad de liderar procesos conducentes a revertir las tendencias para garantizar vida para esta y las próximas generaciones. Su campo de acción es muy amplio e incluye proyectos de reforestación en campos y ciudades, de descontaminación de aguas residuales, disposición adecuada de residuos sólidos, sistemas agropecuarios sostenibles, desalinización de suelos, uso de energías no contaminantes en los sistemas de transporte. El gran desafío es entonces, contribuir a devolverle a la región Pacífico la sostenibilidad ambiental que está perdiendo gradualmente mediante la adopción de modelos de desarrollo ambientalmente insostenibles.

Nota de conclusión

Este trabajo resume los referentes internacionales, nacionales y regionales más significativos para las Instituciones de Educación Superior (IES) de la región en las próximas décadas. No se agotan aquí todas las posibilidades, pero los mencionados, según los expertos consultados, merecen ser tenidos en cuenta para la construcción de escenarios en los procesos de elaboración de los planes de desarrollo de largo plazo, ya que, según ellos, estos marcarán –de una u otra forma, para bien o para mal– el rumbo futuro de estas instituciones universitarias.

Referencias

- Acemoglu, D., y Robinson, J. (2012). *Why Nations Fail. The origins of power, prosperity and poverty*. New York: Crown Business.
- Acemoglu, D., Johnson S., y Robinson J. (2004). *Institutions as the Fundamental Cause of Long-run Growth* (NBER Working Paper No. 10481). Cambridge. U.S.A.: National Bureau of Economic Research.
- Acevedo, M. C., Moreno, S. C., y Sánchez, H. D. (2013). Innovación empresarial: una mirada desde la competitividad, el desarrollo local y la transformación productiva para la internacionalización de Colombia. *Semestre Económico*, 16(34), 149-168.
- Adelman, I., y Morris, C. T. (1973). *Economic Growth and Social Equity in Developing Countries*. Standford: Standford Univesity Press.
- Ahcar, J., Delgado Arias, D., y Peláez Soto, J. (2011). Oportunidades de exportación del Valle del Cauca en el acuerdo comercial Colombia-Canadá: el sector azucarero. *Economía y Región*, 5(2), 131-153. Recuperado de <https://revistas.utb.edu.co/index.php/economiayregion/article/view/249>
- Alcaldía de Santiago de Cali (2009). *Visión Cali 2036. Un diálogo ciudadano*. Cali: Departamento Administrativo de Planeación e Instituto de Prospectiva, Innovación y Gestión del Conocimiento, Universidad del Valle.
- Anderson, V. (1991). *Alternative Economic Indicators*. London and New York: Routledge.
- Anielsky, M., y Rowe, J. (1999). The Genuine Progress Indicator. Long term environmental damage. San Francisco: Redefining progress.
- Arbeláez, M. A., Estacio, A., y Olivera, M. (2010, enero). Impacto socioeconómico del sector azucarero colombiano en la economía nacional y regional. *Cuadernos de Fedesarrollo* 31. Recuperado de https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/168/CDF_No_31_Enero_2010.pdf;
- jsessionid=A33AE64CB8F29364D4BD9C88B5979257?sequence=1
- Arboleda, H. (2002). Sostenibilidad y calidad de vida: paradoja de los países tercermundistas. *Gestión y Desarrollo*, 5(2).
- Arroyo, J. S. (2005). *Modelos de crecimiento y desarrollo regional: una visión para el Valle del Cauca*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- Aubad, R. (2009). Educación, ciencia, tecnología e innovación. Algunas reflexiones desde la práctica. En Alcaldía de Santiago de Cali, *Visión Cali 2036. Un diálogo ciudadano*. Cali: Departamento Administrativo de Planeación e Instituto de Prospectiva, Innovación y Gestión del Conocimiento, Universidad del Valle.
- Ayala, J. (1999). *Instituciones y Economía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2001). *Competitividad: el motor del crecimiento*. Washington: BID.
- Banco Mundial (1999). *Informe sobre el desarrollo mundial 1998-1999: El conocimiento al servicio del desarrollo*. Washington: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2001). *De los recursos naturales a la economía del conocimiento*. Washington: Banco Mundial.
- Banerjee, A., y Duflo, E. (2011). *Repensar la pobreza. Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. Bogotá: Editorial Taurus.
- Banguero, H. (1985). *La función de la universidad en países en desarrollo. Universidades 100*. México: Uducal.
- Banguero, H. (1991). El modelo de desarrollo del Valle del Cauca en retrospectiva y prospectiva. *Publicaciones Icesi*, (39), 9-17. Recuperado de https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/publicaciones_icesi/article/view/877/877
- Banguero, H. (2000). Educadores siglo XXI: Hacia un nuevo modelo educativo para Colombia (Mineo). *Alocución en el día del educador*.

- Colegio Instituto Técnico. Santander de Quilichao. Cauca. Colombia.
- Banguero, H. (2004a). *Ensayos sobre desarrollo tecnológico y competitividad del Pacífico colombiano*. Cali: Editorial Universidad Autónoma de Occidente.
- Banguero, H. (2004b). El papel de la Ingeniería en el desarrollo del Pacífico colombiano. En *Ensayos sobre desarrollo tecnológico y competitividad del Pacífico colombiano* (pp. 111-115). Cali: Editado por Universidad Autónoma de Occidente.
- Banguero, H. (2004c). Investigación, educación, ciencia y tecnología para el siglo XXI: El reto de la Colombia de hoy. En *Ensayos sobre desarrollo tecnológico y competitividad del Pacífico colombiano* (pp. 97-109). Cali: Editado por Universidad Autónoma de Occidente.
- Banguero, H. (2004d). *Teoría y práctica de la gestión municipal*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Banguero, H. (2006). El ser humano y la máquina: un matrimonio indisoluble. *El Hombre y la Máquina*, (26), 2-3.
- Banguero, H. (2012). Haciendo realidad el desarrollo humano sostenible. *Revista de Administración y Economía*, 9(2), 25-56.
- Banguero, H. (2015). El impacto de los flujos migratorios sobre la ciudad de Cali: un análisis exploratorio con información del censo de población y vivienda 2005. *Revista de Economía y Administración*, 12(1), 17-34.
- Banguero, H., y Méndez, A. (s. f.). *Agenda Valle del Cauca: Un Plan Estratégico para Construir Futuro* [documento inédito]. Cali, Colombia.
- Banguero, H., Carrillo, L., y Aponte, E (2018). *Planeación y gestión estratégica de las organizaciones: Conceptos, métodos y casos de aplicación*. Cali: Editorial Universidad Autónoma de Occidente.
- Barankay, B., y Lockwood, B. (2007). Decentralization and the productive efficiency of government: Evidence from Swiss cantons. *Journal of Public Economics*, 91(5, 6), 1197, 1218.
- Barbero, J. M. (2003). La crisis de las profesiones en la sociedad del conocimiento. *El hombre y la máquina*, 16, 19.
- Bates, A. W. (2001). *Cómo gestionar el cambio tecnológico: estrategias para los responsables de centros universitarios*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bates, A. W., y Sagra, A. (2012). *La gestión de la tecnología en la Educación Superior*. Barcelona: Editorial Octaedro.
- Batilori, M. (1995). *Humanismo y Renacimiento: Estudios hispano-europeos*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Bervejillo, F. (1996). *Territorios en la globalización, cambio social y estrategias de desarrollo territorial*. Documento 96-34. Santiago de Chile: Ilpés.
- Bervejillo, F. (1999). América Latina frente a la desigualdad. En *Progreso Económico y Social en América Latina*. Washington: BID.
- Boisier, S. (2001). Desarrollo local. ¿De qué estamos hablando? En A. Vásquez Barquero y O. Madoery (comps.), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario. Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Boisier, S. (2002). *Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial*. Documento de trabajo. No. 5. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional. Fundación Universitaria.
- Boisier, S. (s. f.). *La gestión de las regiones en el nuevo orden internacional: Cuasi - estados y cuasi-empresas*. Santiago de Chile: Ilpes.
- Bonilla, L. (ed.) (2011). *Dimensión regional de la desigualdad en Colombia*. Bogotá: Ediciones Banco de la República.
- Bonilla, M. G., y Ramírez, J. C. (2005, diciembre). *Elementos estratégicos para afianzar y mejorar la competitividad del Valle del Cauca. Serie Estudios y Perspectivas # 9*. Bogotá: Cepal.
- Borja, J., y Castells, M. (1997). *Local y global*. La gestión de las ciudades en la era de la información. Madrid: Editorial Taurus.
- Botero, L. D. (2011). Contexto colombiano para la internacionalización: un ejercicio de

- investigación formativa. *Revista de Ciencias Estratégicas*, 19(26), 325-336. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cienciasestrategicas/article/view/1099/1319>
- Brockman, J. (ed.) (2007). *El nuevo humanismo y las fronteras de la ciencia*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Brundland, G. H. (1987). *Our Common Future. Report of the World Commission for the Environment and Development*. New York: United Nations.
- Brunner, J. J. (1990). *Educación Superior en América Latina: cambios y desafíos*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Brunner, J. J. (2002). *El futuro de la Educación Superior en Colombia. Conclusiones de una reunión técnica* (documento inédito). Bogotá: Ascun, Icfes, Ictex.
- Burbano, E. L., González, B., y Moreno, E. (2011). La competitividad como elemento esencial para el desarrollo de las regiones: una mirada al Valle del Cauca. *Gestión y Desarrollo*, 8(1), 51-78. <https://doi.org/10.21500/01235834.1822>
- Caicedo, I. J. (2011). *Festival de música del Pacífico Petronio Álvarez* (Trabajo de grado en Comunicación Social – Periodismo). Universidad Autónoma de Occidente. Cali, Colombia.
- Caicedo, M. C. y Ordóñez, M. B. (1991). *Normas y Realidades de la Descentralización municipal en Colombia* (Trabajo de grado en Economía). Universidad del Valle. Cali, Colombia.
- Camacho, G. (1997). *Lo importante es el hombre. Cartas íntimas de un gerente*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Cámara de Comercio de Cali (1988). *Proyecto Ciudadano Cali que Queremos*. Cali: Cámara de Comercio de Cali, la Universidad del Valle.
- Cárdenas, M., González, E., Casasbuenas, G., Moncayo, H. L., Medellín, P., Correa, N., y Holdernwang, C. (1991). *Descentralización y Estado Moderno*. Bogotá: Faus, Fescol.
- Cardona, M. (2008). *Educación superior hoy: algunas reflexiones y retos*. Cali: Redesvaslle.
- Cardona, M., Castiblanco, S., y Díaz, H. (2013). Innovación empresarial. Una mirada desde la competitividad, el desarrollo local y la transformación productiva para ala internacionalización en Colombia. *Semestre Económico*, 16(34), 149-167. <https://doi.org/10.22395/seec.v16n34a6>
- Cardoso, F. (2001, diciembre 7). La globalización y el capitalismo salvaje. El Mundo. Recuperado de <http://gentealternativa.galeon.com/tribunaoradores/tribuna145.htm>
- Carvajal, A. (2007). *Lógicas sobre el desarrollo y la planeación en Cali*. Cali: Universidad del Valle.
- Castells, M. (2000, junio-septiembre). La ciudad en la nueva economía. *La Factoría*, (12).
- Castells, M. (2010). Globalización, identidad y Estado en América Latina. *Piedra de Panduro*, (7).
- Castro, J. (1998). *Descentralizar para pacificar*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Chacón, M. F. (2010). La globalización; proceso multidimensional en la avanzada de la modernidad. *Revista Científica Unincca*, 15(1).
- Chakrabarty, D. (2009). *El humanismo en la era de la globalización*. Argentina: Katz Editores.
- Chaparro, F. (1998). *Conocimiento, innovación y construcción de sociedad: una agenda para la Colombia del siglo XXI*. Haciendo de Colombia una sociedad del conocimiento. Bogotá: Colciencias, Tercer Mundo Editores.
- Charun, J., y Meyer, J. B. (coords.) (1998). *Hacer ciencia en un mundo globalizado. La diáspora científica colombiana en perspectiva*. Bogotá: Colciencias, Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional, Tercer Mundo Editores.
- Chenery, H., Ahluwalia, M., Bell, C., Duloy, J., y Jolly, R. (1974). *Redistribution with Growth*. Oxford: Oxford University Press. Recuperado de <http://documents.worldbank.org/curated/en/179731468764958719/pdf/multi0page.pdf>
- Colciencias (1995). *Misión Ciencia, Educación y Desarrollo. Colombia al Filo de la Oportunidad*. Bogotá: Colciencias, Tercer Mundo Editores.

- Colciencias (1997). *Plan Regional de Ciencia y Tecnología del Pacífico Colombiano*. 1997-2006. Cali: Comisión Regional de Ciencia y Tecnología del Pacífico Colombiano, Corpes de Occidente, Universidad del Valle, Mineralco.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (1990). *Transformación Productiva con Equidad*. Santiago de Chile: Cepal, Oficina Regional de Educación de la Unesco para América Latina y el Caribe.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (1992). *Educación y Conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile: Cepal, Oficina Regional de Educación de la Unesco para América Latina y el Caribe.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2000). *Equidad, desarrollo y ciudadanía* (2ª ed.). México: Cepal, Alfaomega.
- Corchado, M. C. (2008). *Formas de integración económica, globalización y regionalización*. México: Editorial Limusa.
- Corporación Andina de Fomento (CAF). (2010). *Desarrollo Local: hacia un nuevo protagonismo de las ciudades y regiones. Reporte de Economía y Desarrollo*. Caracas: Corporación Andina de Fomento.
- Correa, J. S. (2012). *De Buenaventura al Caribe: el ferrocarril del Pacífico y la conexión interoceánica* (1872-2012). Bogotá: Colegio de Estudios Superiores de Administración (CESA).
- Correa, N. D. (2014). La educación superior colombiana: un análisis acerca del papel del humanismo en el devenir académico. *Gaimaleón*, (1).
- Coutin, R. (2014). La inserción al Asia- Pacífico, oportunidades y desafíos para el Valle del Cauca y la región Pacífico colombiana. C.S. (14), 114-140. <https://doi.org/10.18046/recs.i14.1852>
- Daly, H., y Cobb, J. (1993). Para el bien común. *Reorientando la economía hacia la comunidad. El ambiente y el futuro sostenible. El índice de bienestar económico sostenible*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dane (2012, mayo 17). *Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia*. *Boletín de prensa*. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/boletin_pobreza_2011.pdf
- Delgado, O. (2009). *Globalización y territorio: reflexiones geográficas en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Delors, J. (1997). *La educación encierra un tesoro. Informe de la Conferencia de la Unesco*. París: Unesco.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2005). *Visión Colombia II Centenario*. 2019 (3ª ed.) Bogotá: Editorial Planeta.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2007). *Agenda interna para la productividad y la competitividad* (Documento regional del Valle del Cauca). Bogotá: DNP.
- Domínguez, J. (2009). Cali: Hacia su transformación productiva. En Alcaldía de Santiago de Cali, *Visión Cali 2036. Un Diálogo Ciudadano*. Cali: Departamento Administrativo de Planeación e Instituto de Prospectiva, Innovación y Gestión del Conocimiento, Universidad del Valle.
- Duque, J. (2013). *Accountability* y gestión pública: el papel del control y la rendición de cuentas en la gestión de lo público. *Revista de Ciencias Estratégicas*, 22(30), 225- 242. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cienciasestrategicas/article/view/2655/2305>
- Echavarría, J. J., Fainboim, I., y Zuleta, L. A. (2003). *Economías regionales en crisis: el caso del Valle del Cauca*. *Cuadernos de Fedesarrollo* (11). Bogotá: Fedesarrollo y Alfaomega. Recuperado de <https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/1908>
- Echeita, G. (2014). *Educación para la inclusión o educación sin exclusiones*. Bogotá: Ediciones de la U.
- Eister, J. (2006). *El cambio tecnológico: investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Escobar, L. A. (2010). *El valor económico de la calidad ambiental urbana: un análisis espacial para*

- las comunas y barrios de Cali. Cali: Universidad del Valle.
- Faguet, J. P. (2000, febrero). Decentralization and local government performance. Improving public services in Bolivia. *Revista de Economía de la Universidad del Rosario*, 3(1), 127-176. Recuperado de <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/economia/article/view/991/890>
- Fals Borda, O. (ed.) (1988). *La insurgencia de las provincias. Hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional, Siglo XXI Editores.
- Fariñas, M. J. (2004). *Globalización, ciudadanía y derechos humanos*. Madrid: Editorial Dykison.
- Félix, A. (2008). *Élites y desplazados en el Valle del Cauca*. Tuluá: Unidad Central del Valle del Cauca.
- Fernández, J. (2015). Economía neo-schumpeteriana, innovación y política tecnológica. Cuadernos de Economía, 3979-3989.
- Forero, C., Hidalgo, C., Jiménez, G., Ortiz, M., y Pulido, S. (1997). *Descentralización y Participación Ciudadana*. Bogotá: Universidad Nacional, Tercer Mundo Editores.
- Fujita, M., Krugman, P., Venables, A., y Alcaraz, A. (2000). *Economía espacial: las ciudades, las regiones y el comercio internacional*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Fukuyama, F. (1990). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Fukuyama, F. (1996). *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. New York: Free Press.
- Gaitán, P. (2002). *Comunidad internacional, conflicto armado y perspectivas de paz en Colombia*. Bogotá: Editorial Alfaomega.
- Galindez, Á. M. (2013). El papel de las humanidades en la educación superior Unicatólica. *Gaimaleón*, (1), 2.
- Garcés, J. M. (2001). *El Valle del Futuro: gérmenes de esperanza*. Cali: Centro Latinoamericano de Prospectiva y Estrategia.
- Glaeser, E., LaPorta, R., López de Silanes, F., y Schleifer, A. (2004). Do Institutions Cause Growth? *Journal of Economic Growth*, 9(3), 271-303. Recuperado de https://scholar.harvard.edu/files/shleifer/files/do_institutions_cause_growth.pdf
- Gómez, H. (dir.) (1998). *Educación: la agenda del siglo XXI. hacia un desarrollo humano*. Bogotá: PNUD, Tercer Mundo Editores.
- Gómez, H. (comp.) (1999). *¿Para dónde va Colombia?* Bogotá: Tercer Mundo Editores, Colciencias.
- González, P. G. (2002). *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. Tunja: Editorial Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Gobernación del Valle del Cauca (gvc) (1983). El Valle 2000 (Documento inédito). Cali. Colombia.
- Gobernación del Valle del Cauca (gvc) (2015). *Valle del Cauca Visión 2032*. Cali: Universidad del Valle. Instituto de Prospectiva, Innovación y Gestión del Conocimiento. Recuperado de <http://crcvalle.org.co/wp-content/uploads/Documentos/Plan-maestro-de-desarrollo-regional-vision-2032.pdf>
- Gobernación del Valle del Cauca (gvc) y Colciencias (2016). *Plan y Acuerdo Estratégico en Ciencia, Tecnología e Innovación*. Cali: Universidad del Valle. Instituto de Prospectiva, Innovación y Gestión del Conocimiento. Recuperado de <http://www.valledelcauca.gov.co/planeación/publicaciones.php?id=32913>
- Herrera, A. O., Scolnick, H. D., Chichilnisky, G., Gallopin, G. C., y Hardoy, J. E. (1977). *¿Catástrofe o nueva sociedad? Modelo mundial latinoamericano*. Bogotá: Centro Internacional de Investigaciones para el desarrollo (CIID). Recuperado de <http://www.fundacionbariloche.org.ar/wp-content/uploads/2017/07/Modelo-Mundial-Latinoamericano.pdf>
- Herrera, B. (2005). *Globalización. El proceso real y financiero*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Infante, M. (2004). Globalización, entre lo técnicamente posible y lo socialmente deseable. *CIFE*, 9, 14-26. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes) (2001). *Estándares mínimos de calidad para la creación y funcionamiento de*

- programas universitarios de postgrado*. Referentes básicos para su formulación. Bogotá: Icfes.
- Instituto de Prospectiva Estratégica. (1999). *Problemas de hoy, organizaciones de ayer*. En Prospectiva para la acción política y pública.
- Jaramillo, G. (2009). Instituciones para el desarrollo económico de Cali. En Alcaldía de Santiago de Cali, *Visión Cali 2036. Un Diálogo Ciudadano*. Cali: Departamento Administrativo de Planeación e Instituto de Prospectiva, Innovación y Gestión del Conocimiento, Universidad del Valle.
- Klikberg, B. (1999). *Capital social y cultura. Claves olvidadas del desarrollo*. México: Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (Indes).
- Klikberg, B. (2007). ¿Por qué la cultura es clave para el desarrollo? En A. Sen y B. Klisberg, *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado* (pp. 263-286). Barcelona: Editorial Deusto.
- Kristeva, J. (2013). Diez principios para el humanismo del siglo XXI. *Cuadernos de Literatura*, 17(33), 407-412. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/5609>
- Krugman, P., y Venables, A. (1995). Globalization and the inequality of nations. *Quarterly Journal of Economics*, 110(2), 857-880. Recuperado de <http://piketty.pse.ens.fr/files/KrugmanVenables1995.pdf>
- Kwiatkowska, T. (1999). *Humanismo y naturaleza*. España: Editorial Plaza y Valdés.
- Lampis, A. (2012). Colombia: entre lo local y lo global: la inserción de las regiones en la nueva economía global. *Sociedad y Economía*, (22), 95-132. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/soec/n22/n22a05.pdf>
- Leipert, C. (1986). Los costos sociales del crecimiento económico. En F. Aguilera y V. Alcántara, *De la economía ambiental a la economía ecológica*. Barcelona: Editorial Fuhem.
- Loingsigh, G. (2013). *La reconquista del Pacífico: invasión, inversión, impunidad*. Bogotá: Proceso de comunidades negras.
- López, A. J. (2003). Globalización y desarrollo sostenible: efectos ambientales y sociales de la globalización. CIFE, 8.
- López de la Roche, F. (1999). *Globalización, incertidumbres y posibilidades. Política, comunidad y cultura*. Bogotá: EPRI, Tercer Mundo Editores.
- Lucena Giraldo, J. (2013). Reseña del libro de Ángeles Sánchez Díez et al. coord., Globalización e integración económica en América Latina: nuevos desafíos. *Revista de Economía Mundial*, 33, 261-264. Recuperado de http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/7534/Globalizacion_e_integracion_economica.pdf?sequence=2
- Machado, J. (2001). Concepto de globalización. Sociología. Recuperado de <http://www.forum-global.de/soc/bibliot/machado/conceptglob.htm>.
- Malta, J. (2013). *Desarrollo para la gente. Bases para el inclusionismo*. Tegucigalpa, Honduras: Ideas Litográficas S.A.
- Max-Neef, M., Elizalda, A., y Hopenhayn, M. (1996). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Medellín: Cepaur, Proyecto 20 Editores.
- Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J., y Behrens iii, W. W. (1972). *The Limits to Growth*. New York: Universe Books. Recuperado de <http://www.donellameadows.org/wp-content/userfiles/Limits-to-Growth-digital-scan-version.pdf>
- Medina, J. (2016). *El cambio estructural global en el horizonte 2030 y 2050. Reflexiones para la Universidad Autónoma de Occidente* (Documento inédito). Cali: Vicerrectoría académica, Universidad Autónoma de Occidente.
- Medina, J., y Mendoza, H. (comps.). (2016). Aproximación a la Trayectoria Estratégica y las Perspectivas Institucionales de la Universidad Autónoma de Occidente 1971-2030. Cali: UAO. Recuperado de <https://www.uao.edu.co/plannedesarrollo/wp-content/uploads/documents/2016-05/trayectoria-uao-marzo-2016.pdf>

- Medina, J., y Varela, E. (comps.) (1996). *Globalización y gestión del desarrollo regional. Perspectivas latinoamericanas*. Cali: Universidad del Valle.
- Medina, J., y Velasco Zamora, I. C. (2014). *Desafíos para la transformación productiva y educativa. Hacia una sociedad y una economía del conocimiento*. Cali: Dirección de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico, Vicerrectoría Académica, Universidad Autónoma de Occidente.
- Miles, I. (1997). La ciencia, la tecnología y los estudios sobre el futuro. En E. Ortegón y J. Medina (comps.), *Prospectiva: construcción social del futuro* (pp. 256-272). Cali: Coedición Ilpes, Universidad del Valle.
- Ministerio de Educación Nacional (MEN) (2007). *Educación superior por ciclos y competencias*. Bogotá: MEN.
- Misas, G. (s. f.). *La educación superior en Colombia. Análisis y estrategias para su desarrollo* (Documento inédito). Universidad Nacional de Colombia.
- Mockus, A. (1987a). La misión de la universidad. En Documentos, *Reforma Académica de la Universidad Nacional*. 1995. Bogotá, Colombia.
- Mockus, A. (1987b). Lugar de la pedagogía en las Universidades. En Documentos, *Reforma Académica de la Universidad Nacional*. 1995. Bogotá. Colombia.
- Mockus, A. (1999). *Pensar la Universidad*. Medellín: Fondo Editorial, Universidad Eafit.
- Mojica, F. J. (1991). *La prospectiva: técnicas para visualizar el futuro*. Bogotá: Editorial Legis.
- Mojica, F. J. (2005). *La construcción del futuro. Concepto y modelo de prospectiva estratégica, territorial y tecnológica*. Bogotá: Convenio Andrés Bello y Universidad Externado de Colombia.
- Montenegro, S., y Steiner, R. (2002). *Propuestas para una Colombia competitiva*. Bogotá: caf-Cede, Universidad de los Andes, Harvard, Alfaomega.
- Morales, O. (2010). *Conflicto: ¿Motor o freno del desarrollo?* Pereira: Fundación Universitaria del Área Andina.
- Motta, N. (2010). *Historia ambiental del Valle del Cauca: geoespacialidad, cultura y género*. Cali: Universidad del Valle.
- Murillo, G. (2010). *Cambio institucional y organizacional: perspectivas teóricas para el análisis*. Cali: Universidad del Valle.
- Naim, M. (2013). *El fin del poder. Empresas que se hundieron, militares derrotados, Papas que renuncian y gobiernos impotentes. Cómo el poder ya no es lo que era*. Bogotá: Editorial Debate.
- Naisbitt, J. (1999). *Global Paradox*. London: Nicolás Braeley Publishing.
- Naranjo, F. (2002). *Ingeniería: nuevas realidades, nuevos desafíos. La formación de ingenieros en los inicios del siglo xx* (Documento inédito). Cali, Colombia.
- Naranjo, J. C., y Calderón, G. (2015). Construyendo una cultura de innovación: una propuesta de transformación cultural. *Estudios Gerenciales*, 31(135), 223-236. <https://doi.org/10.1016/j.estger.2014.12.005>
- North, D. (2005). *Institutions and the process of economic change*. Management International. ABI/ Inform Global, 9(3).
- Nussbaum, M. (2013). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Ocampo, A. (1992). La empresa y la universidad. Cambios para el siglo XXI. Publicaciones ICESI, (45), 9-22. Recuperado de http://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/2433/5/Empresa_universidad_cambios.pdf
- Ocampo, J. A. (2009). Cambio global y desarrollo territorial. En Alcaldía de Santiago de Cali, *Visión Cali 2036. Un Diálogo Ciudadano*. Cali: Departamento Administrativo de Planeación e Instituto de Prospectiva, Innovación y Gestión del Conocimiento, Universidad del Valle.
- Ocampo, J. A., y Martin, J. (eds.). (2003). *Globalización y desarrollo. Una reflexión desde América Latina y del Caribe*. Bogotá: Cepal, Alfaomega.

- Olivares Mesa, A. (2005). La globalización y la internacionalización de la empresa: ¿Es necesario un nuevo paradigma? *Estudios Gerenciales*, 96, 127-140. Recuperado de https://webcache.icesi.edu.co/revistas/index.php/estudios_gerenciales/article/view/167/165
- Olivé, L. (2007). *La ciencia, la tecnología en la sociedad del conocimiento: ética, política y epistemología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Oramas, J. (2004). El hombre, la máquina y sus consecuencias. *El Hombre y la Máquina*, 23.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la cultura (Unesco). (2002). *Building Knowledge Societies*, execute board, hundred and sixty fourth session, Paris: Unesco.
- Ortiz, C. H. (2005). *Hacia un modelo de desarrollo incluyente para el Valle del Cauca* (Documento elaborado para el PNUD). Cali: PNUD.
- Palacio, I. (2010). *Colombia frente a la globalización: análisis retrospectivo*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Paranetto, A. (2001). *La globalización*. Buenos Aires: Editorial.
- Pineda, J., y Bustamante, J. J. (comps.) (2016). *Ciudades y regiones en el contexto contemporáneo. Conceptos, discusiones y casos*. Bogotá: Universidad de los Andes, Pontificia Universidad Bolivariana, Editorial Uniandes.
- Peralta, J. A. (2012). *Memorias del agua, oralidad, naturaleza y cultura en el Pacífico colombiano*. Medellín: La Carreta Editores.
- Piedrahita, E. (2009). Planeación y visiones de largo plazo en Colombia. En Alcaldía de Santiago de Cali, *Visión Cali 2036. Un Diálogo Ciudadano*. Cali: Departamento Administrativo de Planeación e Instituto de Prospectiva, Innovación y Gestión del Conocimiento, Universidad del Valle.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty-First century*. Cambridge. Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Porter, M. (1990). *The Competitive Advantage of Nations*. New York: Free Press.
- Porter, M. (2002). *On Competition*. Boston, Massachusetts: Harvard Business School Press.
- Prieto, P. (2004). Tendencias Mundiales de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación. Presentado en *Encuentro Colombiano de Investigadores: Globalización y Ciencia*. Bogotá. Colombia.
- Prieto, P. (2009). Tendencias actuales en ciencia y tecnología. En Alcaldía de Santiago de Cali, *Visión Cali 2036. Un Diálogo Ciudadano*. Cali: Departamento Administrativo de Planeación e Instituto de Prospectiva, Innovación y Gestión del Conocimiento, Universidad del Valle.
- Ramírez, J. (coord.) (1990). *Colombia siglo XXI. Una aproximación al futuro*. Bogotá: Editorial ARFO Ltda.
- Ramírez, M. (2013). *La paz sin engaños: estrategias de solución para el conflicto colombiano*. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Ramos, S., y Moreno, R. (1962). *Hacia un nuevo humanismo*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Rivero, C. N., y Aular Viamonte, L. A. (2013). El humanismo contemporáneo como fuente y fundamento de los derechos fundamentales. *Revista de Derecho*, (12), 667-688. Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:RDUNED-2013-12-6105/Documento.pdf>
- Rizo, H. (2002). *Evolución del conflicto armado en Colombia e Iberoamérica*. Cali: Editorial Corporación Universitaria Autónoma de Occidente.
- Rodríguez, M. (2009). La gestión ambiental territorial en Cali. En Alcaldía de Santiago de Cali, *Visión Cali 2036. Un Diálogo Ciudadano*. Cali: Departamento Administrativo de Planeación e Instituto de Prospectiva, Innovación y Gestión del Conocimiento, Universidad del Valle.
- Rodríguez-Pose, A. (2009). *Decentralization and local and regional development*. (documento inédito). Corporación Andina de Fomento.
- Rodrik, D. (2011). *La paradoja de la globalización: la democracia y el futuro de la economía mundial*. Barcelona. España: Editorial Antoni Bosch.

- Rojas, E., y Cuadrado Roura, J. R., y Fernández, J. M. (eds.) (2005). *Gobernar las Metrópolis*. Washington: BID, Universidad de Alcalá de Henares.
- Rojas, M. D. (2014). *Logística inversa y verde: sostenibilidad y medio ambiente*. Bogotá: Ediciones de la U.
- Rosales, O. (2012). *China y América Latina y el Caribe: hacia una relación económica y comercial estratégica*. Santiago de Chile: Cepal.
- Rubiera, F. (2012). ¿Qué es una región? Una revisión del concepto de región junto con la propuesta para la definición de regiones con sentido económico. *Revista de Economía y Administración*, 9(1), 43-68. Recuperado de <https://www.uao.edu.co/sites/default/files/2.1%20FERNANDO%20RUBIERA.PDF>
- Sacristán, A. (2013). *Sociedad del conocimiento, tecnología y educación*. Madrid: Ediciones Morata.
- Salmi, J. (2003). *Construyendo sociedades del conocimiento*. Resumen Ejecutivo. *En Panorama general y principales hallazgos*. Washington: Banco Mundial.
- Salmi, J. (2009). *El desafío de crear universidades de rango mundial*. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/ Banco Mundial. Bogotá: Ediciones Mayol.
- Santacruz, M. (1999). *Sueños de región*. Cali: Vicerrectoría de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico, Corporación Universitaria Autónoma de Occidente.
- Santacruz, M. (2009). *El Espacio del desarrollo*. Cali: Dirección de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Autónoma de Occidente.
- Savater, F. (2000). *Ética para Amador* (35º ed.). Barcelona: Ariel.
- Schnistman, L. E. (2015). *Psicoanálisis del postconflicto. Interpretaciones sobre la Violencia*. Cali: Gobernación del Valle del Cauca, Secretaría de Salud.
- Sela. (2000). *Globalización, inserción e integración: tres grandes desafíos para la Región* (Informe SP/ DI No. 8-2000). Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe.
- Sen, A. (1973). *Sobre la desigualdad económica*. Barcelona: Editorial Crítica, Grupo Grijalba.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Sen, A. (2007a). ¿Cómo juzgar la globalización? En A. Sen y B. Klisberg, *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado* (pp. 13 - 26). Barcelona: Editorial Deusto.
- Sen, A. (2007b). Exclusión e inclusión. En A. Sen y B. Klisberg, *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado* (pp. 27- 42). Barcelona: Editorial Deusto.
- Sen, A., y Klisberg, B. (2007). *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona: Editorial Deusto.
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar de la globalización*. Bogotá: Editorial Taurus.
- Stiglitz, J. (2006). *Cómo hacer que funcione la globalización*. New York: Editorial W.W. Newton and Company.
- Stiglitz, J. (2012). *El precio de la desigualdad*. Bogotá: Editorial Taurus.
- Tedesco, J. C. (2009). *Educación en la sociedad del conocimiento* (2º ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Torres, M. (2012). *La geografía económica del Valle del Cauca: un análisis espacial* (Tesis de magister en Economía). Universidad Autónoma de Occidente. Cali, Colombia.
- Torres, M. (2013). La geografía económica del Valle del Cauca. *Revista de Economía y Administración*, 10(1), 47-67. Recuperado de <https://www.uao.edu.co/sites/default/files/Torres.pdf>
- Torres, M. (2014). La evolución espacial de la pobreza en el Valle del Cauca. 1993 – 2010. *Revista de Economía y Administración*, 11(1), 149-167. Recuperado de <https://www.researchgate.net/>

publication/326607599_La_evolucion_espacial_de_la_pobreza_en_el_Valle_del_Cauca

- United Nations Development Programme (UNDP) (2003). *El conflicto, callejón sin salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Colombia 2003*. Entender para cambiar las raíces locales del conflicto. Bogotá: UNDP.
- Universidad Autónoma de Occidente (UAO). (2002). *Reformando el presente con visión de futuro* (Documento institucional). Cali: UAO.
- Universidad Autónoma de Occidente (UAO) (2004). *Agenda Prospectiva de Ciencia, Tecnología e Innovación del Valle del Cauca. Hacia la construcción de una región del conocimiento* (Compendio del informe final). Cali: UAO.
- Universidad de los Andes (1997). *Infraestructura colombiana en el largo plazo: una perspectiva tecnológica para la competitividad*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Urrea, F. (s. f.). *El desafío de la ciudadanía plena frente a la exclusión y la diversidad cultural en el Valle del Cauca* (mimeo). Universidad del Valle. Cali. Colombia.
- Utría, R. D. (2009). La ciudad del siglo XXI y Cali 2036. En Alcaldía de Santiago de Cali, *Visión Cali 2036. Un Diálogo Ciudadano*. Cali: Departamento Administrativo de Planeación e Instituto de Prospectiva, Innovación y Gestión del Conocimiento, Universidad del Valle.
- Velásquez, C. A. (2011). *La esquiiva terminación del conflicto armado en Colombia: una mirada político-estratégica a la confrontación con las Farc en las tres últimas décadas*. Medellín: La Carreta Editores.

- Victoria, C. M. (2012). *Aproximación a las culturas prehispánicas a través de sus instrumentos musicales en el centro de Occidente del Valle del Cauca* (Trabajo de grado en Comunicación Social y Periodismo). Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- Vieira, E. (2012). *La globalización: un mundo en transformación*. Bogotá: Colegio de Estudios Superiores de Administración.
- Villa, C. (2001). *Las Humanidades en la Formación Universitaria*. Cali: Ediciones Corporación Universitaria Autónoma de Occidente (CUAO).
- Villa, E., e Insuasty, A. (2014). Conflictos sociales y coyuntura de paz en Colombia. Decadencia occidental y potencialidad del latinoamericano. *El Ágora*, 14(2), 419-435. <https://doi.org/10.21500/16578031.22>
- Villamarín, C. A., Naranjo, F., Agredo, O., Aguilar, J. C., Lobato, L. E., y Cerón, S. E. (2003). *Referentes Prospectivos para la Corporación Universitaria Autónoma de Occidente vía año 2015*. Cali: Ediciones Corporación Universitaria Autónoma de Occidente (CUAO).
- Vives, X. (2001). Globalización y focalización. En T. García (ed.), *Nuevas fronteras de la política económica*. 2000. Barcelona: Centre de Recerca en Economia Internacional, Universitat Pompeu Fabra.
- Whelan, R. (1989). *Mounting Greenery*. Warlingham. England: Institute of Economic Affairs.
- Wiesner, E. (1997). *La efectividad de las políticas públicas en Colombia: un análisis neo-institucional*. Bogotá: DNP, Tercer Mundo Editores.